

RETRATOS Y ESTAMPAS
BARRAQUEÑAS

de Alba
(89)

JOSÉ ANTONIO SOMOZA ARRIBAS

RETRATOS Y ESTAMPAS BARRAQUEÑAS

Aunque el lector de saber historias de la Barranquena... y de imágenes, la historia escrita en... y de imágenes, la historia escrita en... y de imágenes, la historia escrita en...

A este género pertenece... del barranquense José Antonio Somoza Arribas... y de imágenes, la historia escrita en... y de imágenes, la historia escrita en... y de imágenes, la historia escrita en...

JOSÉ ANTONIO SOMOZA ARRIBAS



RETRATOS Y ESTAMPAS

BARRAQUEÑAS

Institución Gran Duque de Alba

© Sus autores

Edita: Institución Gran Duque de Alba
Ayuntamiento de El Barraco

Depósito Legal: AV-164-2009

MIJAN, Industrias Gráficas Abulenses, S.L.



Presentación

Aunque el honor de saber historiar se lo lleven los historiadores de archivo y de legajos, la mejor historia la escribimos nosotros mismos con nuestras propias vidas. Por eso hay otra forma de contar la Historia. La que transmiten, sin textos escritos ni comentarios, las imágenes de los hechos y de los rostros de la gente. La historia gráfica. Una historia más amena que entra por los ojos y enseña lo que una imagen muestra y dice: más que mil palabras.

A este género pertenece la obra del barraqueño José Antonio Somoza Arribas que presento. Un bello documento fotográfico que, página a página y a golpe de instantáneas, transporta al lector —en este caso, mejor, al vidente— a revivir algunos de los momentos mejor evocados de la vida de la gente sencilla de nuestros pueblos: a las escenas de nuestra infancia en la familia o en la escuela, al baile del rondón en la Plaza, a la subida en romería hacia la ermita, a la corrida de toros de las fiestas de verano, al duro bregar de los trabajos artesanales de nuestros mayores, a su convivencia con los animales del campo, a los momentos de ocio, de los juegos y de los deportes, al porte solemne del servicio militar, etc., en suma, a la revisión de unos modos de vida que identificaron a tantas generaciones y hoy sólo cabe, para los mayores, recordar con un aura de plácida evocación, y para los más jóvenes, contemplar entre extrañados y, a lo mejor, sorprendidos.

José Antonio Somoza nos ofrece, así, algo más que una historia retrospectiva. Su recopilación gráfica constituye un autentico homenaje a ese mundo, parte de nuestras raíces, que, para bien y/o para mal, sencillamente se nos fue. Por eso

es un homenaje que no solo revive una historia del pasado reciente, la de El Barraco —y con ella, por similitud, la de otros muchos rincones de la Provincia—, sino que hace pensar; hace pensar al lector inteligente. Su galería de imágenes dice más de lo que exhibe.

Contemplándola, es como si los actores de esa historia, entraran de nuevo en escena y nosotros diéramos un paso atrás en el tiempo. Los más jóvenes sabremos de los personajes más significados del lugar, el tío Inocencio, Casiana, Teodora, Ramona, Marcos, Tomás, Luciano, Secundino Varas y tantos otros. Podremos imaginarnos metidos en la cola para llenar otro cántaro de agua en el chorro de la Plaza. Miramos con atención —por si el foco nos captó— la foto de los quintos del 58 o del 70. O, con curiosidad entre admirada y sonriente, podremos deleitarnos con alguna instantánea escolar de 1922, a Marcos feliz con sus cabras, a Eusebio y Guillermo cabalgando orondos a lomos de sus burras o los tubulares de la «bici» de Víctor Sastre allá por la década de los 50. Toda una panorámica evocadora que invita casi a soñar con el tiempo pasado. Fue... otra cosa.

Todo un acierto, pues, la publicación de esta compilación que engrosa la loable trayectoria, de años y méritos, de la Institución Gran Duque de Alba, a la que, en este caso, se suma el ayuntamiento de El Barraco. A una y otro nuestra mejor y más grata felicitación.

Agustín González González

PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN DE ÁVILA

Prólogo

Para nuestro pueblo, el año 2009 ha sido especial por dos motivos: el primero porque hemos celebrado los 700 años de la confirmación y entrega del término a los barraqueños. Y el segundo, porque con motivo de este acontecimiento se han editado tres libros que nos cuentan la historia y costumbres de nuestros antepasados.

Este libro ha sido confeccionado por un apasionado barraqueño, entusiasta de todo lo que gira alrededor de este pueblo. Así, con sus dos obras publicadas: *Para la historia de El Barraco* y *El Barraco: Usos y costumbres*, conocemos la historia, iglesias y ermitas, aprovechamiento de las tierras barraqueñas, estructura urbanística, patrimonio, fiestas, costumbres, etc.; todo tratado con delicadeza y cariño por José Antonio Somoza.

El libro se ha estructurado en una serie de títulos que, a la vista de sus fotos, despertarán en los barraqueños variados recuerdos, algunos ya olvidados. Es una selección de fotos que nos ayuda a recordar algunos rostros de personas que vivieron y pasearon por las calles de la localidad y que nos hacen revivir algunos momentos de nuestra juventud. También se podrá admirar algunos rincones con encanto que hoy han desaparecido.

Entre otros muchos, el título «Retratos» presenta una serie de fotografías en las que podemos comprobar cómo vestían las familias, los grupos de amigos, etc. Con «Fiestas y acontecimientos» nos acordamos de nuestras fiestas más entrañables: Las Candelas, los carnavales, la romería de San Marcos, etc.

seleccionadas son algo más que recuerdos. En cada imagen podemos encontrar una parte de la historia de El Barraco. Por ello, aunque cada uno de nosotros eche en falta alguna que, en especial, le hubiera gustado estuviera aquí reflejada, a la vez le agradecerá ver otras fotos perdidas en el recuerdo y que ahora aparecen. Al contemplarlas despertarán en nosotros sentimientos, emociones, momentos serenos y festivos que van más allá de lo que se forja en cada imagen.

Las imágenes son un documento de la vida barraqueña hasta la última década de los setenta, en ellas todas las familias barraqueñas podrán contemplar la manera de ser y de vivir, es decir, sus raíces; de ahí la gran riqueza extraordinaria que representan. En su recorrido visual a lo largo de libro, las fotos nos hablan de recuerdos inesperados, de encuentros familiares, de reuniones sociales y de rincones de la localidad, hoy desaparecidos, que nos harán disfrutar.

El libro tiene varios apartados, cada uno enfocado desde un punto de vista diferente. A través de las imágenes, los mayores podréis recordar la niñez en casa de los abuelos, el paso por la escuela, las famosas romerías de San Marcos, las fiestas de la localidad, el carnaval, la mili, las faenas del campo, las tertulias en la calle, ir por agua a la plaza, los primeros amores y un largo etcétera de sensaciones que experimentaréis al ir contemplándolas.

La gama en la calidad de las imágenes es muy variada, las hay de estudios fotográficos cuando los barraqueños viajaban a Madrid, a Ávila o cuando los mozos del reemplazo hacían la mili y las chicas marchaban a servir a la ciudad, pero la mayoría están hechas de la mano de personas anónimas que han querido ir completando su álbum familiar; son en muchos casos imágenes menos perfectas, pero llenas de mensajes de nuestro entorno, de nuestras fiestas, costumbres, personajes y lugares, muchos de ellos hoy desaparecidos y desconocidos para nuestros jóvenes. Así pues, debemos mirar y contemplar las imágenes con amor y cariño porque son nuestras.

El libro se ha estructurado en los epígrafes siguientes: Retratos (familias y grupos familiares, matrimonios, una persona sola, padres o abuelos con hijos y hermanos), fotos con estampa, fiestas (quintos, Nuestra Señora de la Piedad, carnaval, San Marcos, Corpus Christi, fiesta de los toros, Cristo de Gracia, bautizos, comuniones, confirmaciones, bodas, Semana Santa, Inmaculada), oficios (herrereros, labradores, pastores, forestales, guardas, pregonero, lavanderas, carniceros, etc.), animales, juegos y deportes, la escuela, la música (junto con el teatro y el baile), el servicio militar y los jóvenes.

Desde aquí quiero dar las gracias a todas las personas que han colaborado con fotografías, igual que a la Institución Gran Duque de Alba, que ha hecho posible que esta obra sea hoy una realidad.

Sobre las imágenes

1. RETRATOS

Hasta mediados del siglo XX las familias barraqueñas mantenían unos valores tradicionales que les configuraban. Tenían las mismas formas de vida económicas y sociales e idénticos comportamientos religiosos y cívicos. Era una prolongación de la Edad Media (agricultura, ganadería, trabajo en los montes y dirigismo de las clases dominantes y pudientes). Su vida transcurría en el campo, que era el principal medio de producción y el que proporcionaba los recursos a las familias. Estos barraqueños eran austeros y muy acogedores con las personas que les visitaban. Las campanas y el reloj de la torre, hoy desaparecidos, marcaban el tiempo y las costumbres de estos barraqueños. El toque de campana de la espadaña de la ermita de la Piedad, al amanecer y al atardecer, anunciaba el comienzo y fin de la jornada de trabajo y el rezo de la salve a la Virgen. Las voces de los serenos informaban, durante la noche, las horas y el tiempo que hacía: ¡Son las doce y sereno! ¡Son las doce y nublado! ¡Son las doce y lloviendo!

Durante esa época predominaba la familia patriarcal y el número de miembros de la estructura era elevado. Estos antiguos retratos, expuestos a continuación, reflejan aspectos de la vida familiar, la jerarquía y el orden. La vida hacia el exterior estaba representada por el padre; la vida privada, el dominio del orden doméstico estaba representado por la madre; representa, también, la obediencia de los hijos, el buen nombre de cara al exterior y la unidad familiar.

El matrimonio no sólo asociaba un hombre y una mujer, sino que asociaba otros aspectos económicos, es decir, otros intereses. Una boda podía significar un ascenso social y económico. En esta sociedad barraqueña, en la que el capital de las principales familias lo constituían los bienes agrarios, resultaba claro el predominio de bodas entre hijos de labradores. En determinados matrimonios dominaban las estrategias matrimoniales con fines económicos sobre el amor de la pareja. Los hijos de labradores casaban con las hijas de labradores uniendo los capitales, para de esta forma aumentar las hectáreas de tierra y de poder. En muchos casos, los padres concertaban las bodas de sus hijos atendiendo a intereses económicos y dejando, en segundo plano, el amor de los contrayentes.

2. FOTOS CON ESTAMPA

Cada una de las fotos que aparece en este título tiene algo de original y llamativo. Así, por ejemplo, se presentan fotos de cuando la gente iba por agua a las fuentes de la localidad y había colas para llenar un cántaro porque no existía agua corriente en las casas; imágenes de las márgenes del río Alberche con sus ventas y molinos o del puente del Burguillo, hoy bajo las aguas del embalse del Burguillo; fotos de la torre de la iglesia con la espadaña y la campana del reloj; la cruz del canto de tío Galo con el puente de la Gaznata al fondo; los muros; la carretera sin asfaltar; los almiarés; las antiguas señales de la entrada a la localidad; el puente del Regajo; el antiguo surtidor de gasolina, cuya extracción era manual; el Pero Gordo antes de construirse las edificaciones que actualmente le rodean; las calles de la localidad con sus construcciones antiguas; y un largo etcétera; todas tienen algún encanto que a los mayores nos hará recordar nuestra infancia y juventud.

3. FIESTAS Y ACONTECIMIENTOS RELIGIOSOS

La cofradía de Nuestra Señora de la Piedad es una de las más importantes de nuestra localidad. Su fundación es de las más antiguas. En 1548 ya se celebraba la fiesta de las Candelas. Se cita a la ermita y a la cofradía en el libro de cuentas del año 1570. Al quemarse la imagen y objetos para el culto durante la Guerra Civil, una vecina de Ávila, que residió en nuestra localidad, gestionó, a través del Sr. Cura Ecónomo de la parroquia de San Juan Bautista de Ávila, el traslado de una imagen con el título de Nuestra Señora de la Piedad, que se veneraba en dicha iglesia.

La fiesta de los quintos y de las Candelas es una de las tradiciones más importantes que desde tiempo inmemorial se celebran en nuestro pueblo. Aunque no existen documentos escritos, la tradición oral la trasmite de padres a hijos.

En el siglo XIX los carnavales debían ser muy festejados en nuestra localidad, pues el Ayuntamiento dejaba una partida de dinero anual para organizarlos. Por ejemplo, en 1889 el Ayuntamiento se gasta 9 pesetas en su organización. Los barraqueños procuraban divertirse al máximo porque terminadas estas fiestas llegaba la cuaresma y el baile quedaba cerrado hasta el domingo de Resurrección. La única distracción de los jóvenes era pasear y jugar a las prendas. Durante los tres días de carnaval, los amigos se reunían para comer juntos después de haber cantado «el chorizo» por las casas de familiares y amigos. Por la tarde se disfrazaban con trajes confeccionados por ellos mismos o bien con los trajes típicos barraqueños.

La romería de San Marcos se celebra desde tiempo inmemorial. Antiguamente la gente asistía a la romería en caballerías o andando. La comida se llevaba metida en cestos de mimbre o en aguaderas de esparto. Actualmente, las caballerías han sido sustituidas por los coches.

Los barraqueños siempre hemos tenido gran fe y devoción a Nuestro Señor Jesucristo, bajo el título de «Santísimo Cristo de Gracia». Esta cofradía celebra su fiesta mayor el día 14 de septiembre, en honor del Santísimo Cristo de Gracia, venerado no solo por los hijos del pueblo sino también por todos los pueblos cercanos que vienen en romería para celebrar esta fiesta tan entrañable.

Una de las tradiciones más celebradas por los barraqueños son las corridas de toros y, sobre todo, las becerradas de los mozos y casados. Su tradición se pierde en el tiempo con la celebración de corridas en barrio de la Virgen, donde se toreaban becerros por aficionados barraqueños pero no se mataban. La plaza se construía con carros, talanqueras y otros artilugios; el corral de concejo hacía de toril. Desde de 1890 se trasladaron los festejos taurinos a la plaza del pueblo, que era de tierra. El Ayuntamiento montaba la estructura del ruedo y de los toriles, y cada familia construía su tendido para ver los toros. El 12 de marzo de 1930 se inaugura la plaza de toros de la localidad. Se construyeron las gradas de medio redondel, la otra mitad no se terminó. El 15 de septiembre del mismo año, con motivo de las fiestas del Cristo, se inaugura. Los encierros con caballos fueron célebres hasta el año 1955. Los toros se traían desde la dehesa a los cercados del pueblo, donde estaban pastando un tiempo hasta el día de la corrida. Los caballos eran engalanados por los jóvenes jinetes para ir al encuentro de ellos y traerlos a la plaza para encerrarlos. Los toros llegaban arropados por los cabestros. Hoy, los toros se traen en cajones. Desde entonces, todos los años con motivo de las fiestas del Santísimo Cristo de Gracia, aparte de las corridas de novillos, se han celebrado becerradas entre mozos y casados de la localidad, aficionados a este arte.

Las bodas, hasta no hace muchos años, eran el acontecimiento más importante de la vida familiar. Los padres dotaban a sus hijos de lo que podían para el comienzo de la nueva vida, como eran el ajuar y los aperos necesarios para el trabajo, de acuerdo con sus posibilidades económicas. Las bodas se celebraban habitualmente cuando los mozos regresaban de la mili.

4. OFICIOS

Desde la Edad Media, en nuestra localidad fueron surgiendo una serie de oficios debido a la extensión del término y al gran número de actividades que pudieron desarrollarse en él.

La fragua y la herrería de la localidad era propiedad del Ayuntamiento. A principios del siglo XX se vendió al herrero «tío Tomasón». La fragua ha desempeñado una labor muy importante en la sociedad barraqueña tradicional. El herrero y herrador eran personas imprescindibles en el desarrollo de las tareas del campo, pues se encargaban de la elaboración y arreglo de los útiles de la labranza y de la fabricación de herraduras y del herraje de las vacas y de las caballerías. También elaboraban los útiles de la casa. La fragua era un lugar de tertulia donde los labradores hablaban de sus problemas y de los acontecimientos actuales. Dice un refrán: «Día de agua, taberna y fragua». Los días de lluvia se reunían en la fragua unas cuantas personas para aguzar las rejas, puesto que no podían trabajar, y las charlas terminaban con vino y chorizo, algunas veces considerados como verdaderos acontecimientos festivos.

El ganado lanar y cabrío ha sido tan abundante en nuestro término que llegó a tener más de 20.000 cabezas de estas clases de ganado. El oficio de pastor era muy sacrificado y poco retribuido. Su única compañía era su perro, su manta, su mochila, su garrota y algunas veces la de otros pastores, que con sus ovejas buscaban los escasos pastos que estas tierras producían. En primavera cada cinco o seis pastores juntaban los rebaños por las noches para el esterculo de las tierras. Cada noche un pastor cuidaba de toda la majada. En el verano, terminado el esterculo, se separaban para aprovechar la rastrojera del término.

El esquila de las ovejas ha sido una de las acciones más peculiares que todos los años se realizaban en nuestra localidad. El esquilador cortaba la lana de las ovejas cuando comenzaban los primeros calores de la primavera. Las herramientas eran las tijeras y la piedra de afilar, que era de pizarra. En El Barraco había dos cuadrillas de esquiladores, la de «tío Polinar» y la de Flor «el Gaitero». Cada cuadrilla solía tener entre diez y quince esquiladores. El mayoral, cada día, hacía la distribución de los esquiladores, según el número de ovejas de cada

rebaño. En nuestra localidad se esquilaba todo el mes de junio terminando el día 29, fiesta de San Pedro. Ese día, por la mañana, se cobraba a los ganaderos, haciendo una comida de celebración. Hoy, las ovejas se esquilan con máquinas eléctricas y generalmente son esquiladas por los pastores.

Los cabreros llevaban, todos los días, la leche a casa y una parte la vendían por el pueblo, el resto se hacía queso. Una vez a la semana, las mujeres de los cabreros lo vendían en los mercados de Ávila y Cebreros. Años más tarde recogía la leche un camión de San Martín de Valdeiglesias, conocido en la localidad como «La Lechera». Actualmente, existe una sociedad caprina que se encarga de la recogida de la leche y la vende a una empresa de productos lácteos.

El arado es un instrumento agrícola que sirve para labrar las tierras y era movido por la fuerza de los bueyes, las vacas, las mulas y los burros. Siempre ha estado unido al labrador barraqueño desde los tiempos más remotos. Con el arado se preparaba la tierra para que se airease y se oxigenase: a primeros de marzo se hacía el «barbecho»; en abril se «binaba», es decir, se daba la segunda vuelta a la tierra; y en mayo la «tercia». La sementera se iniciaba a primeros de octubre. Primero se sembraba el trigo y la cebada y, luego, el centeno y las «garrobas». En la segunda quincena de noviembre, cuando todavía no había helado, se «rejacaba» para limpiar el hondón de hierbas malas. A finales de marzo o primeros de abril se volvía a «rejacar». Las imágenes son testimonio de una actividad agrícola hoy desaparecida en El Barraco.

Una vez seca la cosecha, la recolección comenzaba por San Antonio (13 de junio): primero se segaban las algarrobas y la cebada, luego el centeno y el trigo y, finalmente, los garbanzos. El segador con la hoz, de dos o tres golpes, cortaba las pajas y las unía formando manadas y gavillas que dejaban cruzadas sobre los surcos; después, el atero, con varias gavillas hacía un haz y lo ataba. Hay un refrán que dice: «Al segar, baja la mano, y tendrás más paja para tu ganado». O «Segador, baja la mano; que la mies no es sólo grano». Con los segadores solía ir una mujer o chavala que hacía la comida, recogía las gavillas, les llevaba agua y buscaba y preparaba una sombra para comer. Las herramientas del segador eran la hoz, los dediles y la piedra de afilar. A partir del 15 de junio empezaba el acarreo de la «mies» a las eras.

El transporte de la mies se realizaba en carros de vacas o de mulas. Era, generalmente, un trabajo nocturno, en el que se madrugaba mucho para tener preparada la parva a la hora de trillar. A veces no podía trillarse todo lo que se traía a las eras y se hacían las hacinas o «jacinas». Después del acarreo, la familia iba temprano a la era para tender la parva. Unos miembros de la familia iban repartiendo los haces y otro, después de desatarlos, los esparcía con una horca

de dos gajos o dientes. Después del desayuno empezaba la trilla, con vacas, caballos, mulas o burros, a los que se les colocaba un trillo. Cada cierto tiempo se tornaba la parva con horcas: primero de dos dientes, luego de cuatro o cinco y la última vuelta se hacía con la pala para que quedase bien trillada. En la trilla colaboraban abuelos, niños y mujeres. Una vez trillada la parva, se amontonaba, si hacía viento se «limpiaba», es decir, se separaba el grano de la paja. La limpia se hacía con bieldos. Después se «cribaba» y se echaba en costales; la medida era por fanegas, una fanega tenía 4 cuartillas y las cuartillas si eran de trigo pesaban unos 11 kilos, de cebada entre 7 ó 8 kilos, algarrobas 9 y centeno 10 kilos. Terminada la limpia y recogido el grano se llevaba a casa y se subía al «sobrao» o desván, donde estaban las paneras. Había varias, una para cada clase de grano.

Con el jubón en la cintura y su cesto a la espalda, las mujeres barraqueñas iban a la lavar ropa a la Garganta. Lugares donde solían ir eran: el pilón de Carpio, La Vega, el molino de tío Gaitero, la Puente Nueva, etc. El trabajo de lavandera era muy duro, en la corriente de agua hacían charcos o pozas, construidas con piedras y céspedes. Alrededor de los charcos colocaban unas piedras de granito donde frotaban la ropa. Allí pasaban el día lavando entre verdades, chanzas, bromas y el cotilleo de lo que ocurría en la localidad. Cuando llegaba la hora de comer hacían un corro en un prado sacando cada una su merienda. La ropa la tendían en los zarzales y en las praderas para que se airease y solease. Después de comer se aclaraba la ropa y se colocaba de nuevo al sol para secarla. Una vez seca, la doblaban y la metían en los cestos, cargándoselos de nuevo a la espalda y volviendo alegres a casa. Poco a poco, con el agua corriente metido en las casas y la aparición de las lavadoras, fueron desapareciendo las lavanderas barraqueñas.

La recogida de la uva y la elaboración del vino continúan siendo todavía una de las actividades agrícolas que se mantienen. Aunque estos trabajos sólo los realizan los jubilados, al no ser rentable hoy. La vendimia, en nuestra localidad, se realiza con familiares y amigos. Desde la viña la uva era llevada a los lagares y bodegas, donde se pisaba con los pies descalzos, metiendo el vino en tinajas para su fermentación. Hoy se elabora en la bodega cooperativa de la localidad.

La abundancia de pinos en el término de El Barraco propició el desarrollo de la actividad resinera. Desde el siglo XIII existieron hornos de pez en Valdedate, Navacarros y en La Peguera, junto a la localidad, que eran arrendados. La especialización de la explotación de la resina dio lugar a la creación de la Cofradía del Honrado Concejo de Pegueros de El Barraco en el siglo XV. La campaña comenzaba en marzo y terminaba en agosto. De los pinos se sacaban teas y resina con las que obtenían pez y aguarrás. Entre 1930 y 1970, se explota el

Valle de Iruelas, del que se sacan gran cantidad de madera y resina, donde surge el poblado de Las Cruceras.

El trabajo de resinero consistía en picar los pinos para hacerles brotar la resina o miera. Se recogía por medio de una hoja rectangular de cinc que se fijaba al pino, cayendo la resina en un testero vidriado en su interior. Cuando el testero se llenaba, el remasador sacaba la resina con una cuchilla echándola en latas cuadradas de hojalata; luego se echaba en cántaros, que eran transportados en aguaderas a los lomos de mulas y burros por los porteadores, quienes la echaban en unas cubas.

Para realizar estos trabajos, los pinares se dividían en cuarteles, que solían tener entre 3.000 y 4.000 pinos. Los trabajos empezaban en marzo con el desroñe de los pinos; estos trabajos duraban un mes. En abril comenzaba la pica, que duraba hasta mediados de octubre. La producción de nuestros pinares oscilaba entre los tres y cinco litros de resina por cada pino al año. Uno de los últimos resineros fue Aurelio González Niñas, que vivió toda la vida en la Rinconada del Valle.

La resina se destilaba en la fábrica de Las Cruceras, obteniendo de ella dos productos: la colofonia, que era como una pasta, y el aguarrás, que era como un aceite. De la resina se obtenían varios productos como trementina, barniz, pez, tinta, pegamento, laca, medicamentos, etc.

El pregonero era el encargado de comunicar los bandos de la alcaldía, comenzando con la frase: «De orden del señor alcalde, se hace saber...», informando a continuación del contenido. Recorría las calles de la localidad colocándose siempre en los mismos lugares, anunciando con un toque de bocina cada pregón que echaba. El último pregonero fue Macario Fernández y, al morir, continuó su mujer, Hilaria Candil. Hoy, los pregones los echa un funcionario desde el Ayuntamiento al haber colocado altavoces en distintos lugares de la localidad.

En 1889 son nombrados los primeros serenos: Apolonio Arroyo, León Domínguez y Fructuoso Arias. Desde entonces hasta la década de los 80 del siglo XX, estos personajes entrañables han recorrido las calles de la localidad durante más de 90 años, prestando ayuda a quienes lo necesitaban y poniendo orden cuando hacía falta. Su trabajo comenzaba a las 12 de la noche y su misión era muy variada: cantaban todas las horas de la noche anunciando el tiempo que hacía, avisaban si había fuego, prevenían las riñas entre los jóvenes, anunciaban los incendios, acompañaban a los familiares de los enfermos graves, avisaban al médico o iban a por medicamentos a la farmacia; es decir, prestaban un gran servicio. Los últimos serenos que ejercieron en nuestra localidad fueron Faustino Somoza Candil y Pedro Sánchez González.

Antiguamente, cuando no había máquinas de coser, las mujeres hacían toda la ropa de vestir y el ajuar de la casa a mano (camisas, calzoncillos, pantalones, etc., o echar remiendos en ellos). Muchas mujeres, cuando no tenían que hacer trabajos en el campo, aprovechaban para salir a la calle y sentarse al sol o a la sombra para coser. Lo pasaban muy bien, porque cotilleaban de todo lo bueno y malo que ocurría en el pueblo.

La matanza es una de las costumbres más antiguas y populares, que en nuestra localidad tiende a desaparecer. La cría de uno o varios cerdos constituía en El Barraco una de las bases en las que se asentaba la economía familiar. Era una fiesta entrañable, a ella asistían primos, tíos y también algunos vecinos. El día de la matanza el cerdo era agarrado y colocado sobre una mesa donde se le sacrificaba. Luego, en el suelo y con ramos, se le chamuscaba para eliminar los pelos de la piel del cuerpo. La sangre se recogía para hacer las morcillas. Después se le cuelga para que se enfríe y al día siguiente se destaza y pica la carne. Una vez aliñada la carne, se deja en las artesas, se adoban los huesos y lomo, se echa sal al tocino y a los jamones para que se salen. El tercer día se hacen los chicharrones, los chorizos y el salchichón. Durante las tres noches que duraba la matanza, se jugaba al juego de las gorras y de las porras y se bailaban jotas, seguidillas y agachadillas. Toda esta dedicación —de cría, engorde y trabajos de la matanza— se ve premiada con la garantía de tener la despensa llena y asegurar un buen alimento que durará hasta la matanza del año siguiente.

La tradición repostera de nuestro pueblo consistía en la elaboración de mantecados, rosquillas, caramelos, pasteles, turrón y almendras garrapiñadas. Siguiendo con la tradición, hoy se elaboran las famosas rosquillas «Velí», famosas en la provincia por su finura y exquisito sabor.

5. PERSONAS Y ANIMALES

El Barraco ha sido un pueblo eminentemente ganadero mediante el cual hombres y animales se han adaptado a esta tierra a través de una serie de procesos de aclimatación producidos por el medio ambiente y repetidos por generaciones. Las imágenes que aparecen en el libro nos muestran esa adaptación y comunicación entre ellos.

6. JUEGOS Y DEPORTES

Antiguamente, en nuestra localidad, los juegos populares llenaban los momentos de ocio y tiempo libre de los barraqueños. Entre los hombres los juegos

más practicados eran la pelota, la calva y el tango. Entre las mujeres el arrebanché y la lotería.

El «juego de la Calva» se practicaba en la Plaza, cuando era de tierra, los domingos después de misa. Este juego dejó de practicarse hace 15 ó 20 años. La partida se jugaba a 21 «tantos». Ganaba el equipo que, con menos tiradas, conseguía los 21 tantos.

Otro juego muy practicado y admirado por las gentes de nuestra localidad era la pelota. El frontón utilizado por los mayores era «La Capilla» (parte trasera del ábside de la iglesia). Los niños jugaban en las otras paredes de la iglesia. Este juego ha despertado siempre muchas pasiones y polémicas, apostándose cabritos, vino y dinero. Hoy se juega a la pelota con raqueta.

El tercer juego practicado era el tango, que se jugaba en cualquier lugar de la localidad.

Estos juegos han sido sustituidos por otros deportes: fútbol, fulbito, balón cesto, natación, pesca, ciclismo, caza, etc.

Desde 1950 y hasta 1970 la bicicleta fue el medio de transporte de los albañiles que bajaban a trabajar al pantano y de algunos pastores que tenían las ovejas en la sierra. A partir de 1982 se ha dedicado principalmente a la práctica deportiva, creándose en nuestra localidad una escuela de ciclismo dirigida por Víctor Sastre para la formación de jóvenes ciclistas. Su trabajo, esfuerzo y dedicación han tenido unos resultados espectaculares. De ella han salido ilustres profesionales de las dos ruedas como: Francisco Ignacio San Román, José M.^a Jiménez «Chava», Carlos Sastre, David Navas, Francisco Mancebo, Pablo Lastras, Tomás García «Curro» y muchos otros que en un futuro no muy lejano irán saliendo.

Desde que se inició el deporte del fútbol en nuestra localidad, se ha jugado en diferentes lugares: San Sebastián, Llano de Santa María, etc., pero no existía campo de fútbol. En diciembre de 1954, la juventud solicita un terreno en el sitio de San Sebastián para construir un campo. El Ayuntamiento se lo concede. En 1974 se construye el campo de fútbol de los Barrezuelos. Después de varios años de esta práctica deportiva, cuando existe un equipo federado, se pasa a un periodo de tiempo en el que no se practica el fútbol en nuestra localidad. Actualmente se ha construido un nuevo campo de fútbol, junto al pabellón polideportivo, y se ha federado un equipo que esperamos dé muchas tardes de gloria a los barraqueños.

Antaño, la caza en nuestra localidad era un medio de vida para muchas personas y una ayuda para otras. Actualmente es una actividad deportiva que se practica en los siete cotos que existen en el término.

7. LA ESCUELA

Todos recordamos a los maestros que nos enseñaron las primeras letras y se distinguieron por su trabajo y dedicación. Fueron maestros de mi infancia doña Antonia, doña Encarna, don Julián y don Mariano.

Según las actas de los plenos de la corporación existentes en el Archivo Histórico Provincial de Ávila, durante todo el siglo XIX y los tres primeros decenios del siglo XX, cuando terminaba el curso, se hacían exámenes finales a los alumnos. Después el Ayuntamiento daba una fiesta en la que se invitaba a los niños y se repartían los diplomas a los alumnos más aventajados de cada curso.

Los alumnos asistían a clase acompañados de las populares pizarras. En la escuela había libros de texto: de geografía, historia, cálculo, geometría, lengua, ciencias naturales, religión, y algunos de lectura, como El Quijote. Las mesas donde se sentaban los alumnos eran de dos o más personas; los párvulos no tenían mesas y se sentaban en unas gradas colocadas en un lateral del aula. La mesa y la silla donde se sentaba el maestro estaba situada en un lugar más alto, conocido en nuestra localidad como «el estrado». Por la mañana, al entrar en la escuela y antes de comenzar las clases, los alumnos cantaban el himno de «Cara al sol», y se izaba la bandera; por la tarde, antes de salir de clase, se volvía a cantar y se arriaba la bandera. Había clase de lunes a sábado, el jueves por la tarde se salía de paseo al campo con el maestro, explicando, al aire libre, las lecciones de Ciencias Naturales que se habían estudiado durante la semana. Años más tarde aparecen las famosas enciclopedias.

Para que los alumnos estuvieran mejor alimentados y rindieran más en clase, en mayo de 1955 se empieza a dar un complemento alimenticio diario a los niños que asisten a clase. En noviembre del mismo año se comienza a darles leche en polvo a la hora del recreo, que una cocinera preparaba cada día. En 1962 sigue el servicio del reparto de leche, pero ya se les da leche embotellada. También hay un servicio de comedor que atiende a los niños necesitados de la localidad.

En octubre de 1946, la Delegación Provincial del Instituto Nacional de Previsión abre 50 pólizas a los niños pobres de la localidad para iniciarles en el ahorro y la previsión, pues acababa de fundarse la Mutualidad Escolar. El Ayuntamiento, que ya había consignado 650 pesetas en los presupuestos de ese año, ingresa trece pesetas en la cartilla de cada niño pobre. Ellos aportan cada mes otra cantidad, según sus posibilidades. Los niños con posibilidades económicas también abrieron una cartilla. El objetivo era incentivar el ahorro desde la escuela, rescatando el dinero a la hora de casarse. Con el mismo fin se les adjudica una cantidad de terreno en el pinar de la localidad para que los beneficios obtenidos de la madera, pastos, etc., se ingresen en las cartillas

de los niños. En julio de 1968 se da nombre a este terreno con la denominación de «Coto Escolar Antonio Lleó». Hoy se conoce como «El Coto» o «La Pinar».

Era costumbre que, junto a otros recuerdos, no faltasen las fotos escolares con el mapa de España al fondo o la fotografía del maestro con sus alumnos.

8. LA MÚSICA, TEATRO Y BAILE

El Barraco ha sido un pueblo de tradición musical. Ya en el siglo XIX y hasta los años 60 del siglo XX la música tradicional y local era la que predominaba en nuestra localidad. Había dos grupos, el primero estaba formado por la gaitilla y el tambor; el otro grupo estaba compuesto por acordeón, guitarra, castañuelas y hierros.

A principios del siglo XX se crea la primera banda de música conocida, dirigida por el maestro Pastor. Estaba formada por gente del campo que, en 1910, era la admiración de la provincia. En 1918 desaparece, a raíz de la epidemia de gripe que asoló la localidad durante los meses de octubre y noviembre.

El 29 de enero de 1959 se hacen gestiones con el director de la banda de música de Ávila, señor Piquero, para fundar, formar y dirigir una banda de música en este pueblo. Después de actuar durante varios años, también desaparece.

La banda actual inició su andadura en febrero de 1995, siendo su director el barraqueño Julio Somoza Fernández. Desde 2005 es director Juan Carlos de la Fuente Santiago.

9. EL SERVICIO MILITAR

Desde que los jóvenes entraban en quintas, hacían el servicio militar y se licenciaban, se abría una etapa muy importante en su vida y la de sus familiares. Durante siglos, el ejército español se ha nutrido de los jóvenes de nuestros pueblos que se incorporaban mediante el reclutamiento anual obligatorio. Desde el 1 de enero en que los jóvenes cumplían los 20 años, entraban en caja, dependiendo del ejército hasta que se licenciaban, pasando a la reserva durante un periodo de tiempo establecido. El día que se tallaban era un día festivo para ellos. Otro día importante y que se vivía con expectación era el día del sorteo. Este se celebraba en la Caja de Reclutas de Ávila, en el que se les asignaba un número y el destino. Los que sacaban buen número hacían la mili en la Península, los de mal número iban a África y había unos cuantos números que, a quienes les correspondían, quedaban exentos de hacer el servicio militar, es decir, eran excedentes de cupo.

10. LOS JÓVENES

Los jóvenes han sido siempre y son la alegría de los pueblos. Antiguamente las calles y poyos de la localidad se llenaban de jóvenes todos los días, a la caída de la tarde, donde charlaban y cambiaban impresiones de lo acaecido durante el día, de los chismorreos del pueblo y de sus proyectos. Por las noches, nos alegraban con sus rondas y canciones. La amistad entre ellos perdura a lo largo de los años. Desde la infancia, la asistencia a la escuela, los juegos, las reuniones, las quintas, la mili, la clase de trabajo y el sentimiento de pertenencia a un barrio han sido motivos para hacer amistades.

Todo lo descrito se podrá contemplar en las imágenes del presente libro.

Personas que han colaborado con fotografías

Alipio González, Amparo Sánchez, Ascensión Zazo, Angelines Manso, Asunción Candil, Adelio Pelmo, Antonio González, Ángel Pascual, Adoración Fernández, Angelita Crespos, Asteria Domínguez, Adoración Luján, Benita Pérez, Clemente González, Consuelo Somoza, Celedonio Gutiérrez, Carmen Sánchez, Concha Rodríguez, Carmen Rodríguez, Carmen Jiménez, Clemente Manso, María del Carmen Crespos, Dominica Varas, Dionisia Sánchez, Daniel González, Delfín Sánchez, David Somoza, Eloísa Somoza, Encarnación Jiménez, Elías Jiménez, Eusebia Manso, Emiliano Carrasco, Emiliano Villacastín, Felipe Fernández, Felipe Crespos, Francisca Somoza, Faustina Somoza, Francisca Arroyo, Francisco Hernández, Frutos Gutiérrez, Félix Jiménez, Felisa Martín, Gerardo Toribio, Herminio Zazo, Hilaria Toribio, Hortensia Linacero, Isabel Sánchez, Inés González, Ismael Somoza, Ildelfonsa Maqueda, Inmaculada Lanchas, Juan Pedro Somoza, Juan Delgado Portero, Jesús Arroyo, José Antonio García, Jesús Dochado, José Sánchez, José Alberto Rodríguez, Julio Hernández, Juanita Mateos, José Fernández, Jesús Sánchez, Jesús Hernández, Julia Somoza, Juan Somoza, José Martín, Luis González, José Antonio Somoza, Josefa Fernández, Julio Varas, Jesús Domínguez, Jesús González, Lope Díaz, Luciano García, Luisa Martín, Luz García, Lorenzo García, Luis González, Máximo López, Mari Lupe Pou, María Maqueda, Modesta Sánchez, Mercedes Sánchez, María Gil, María Luz Varas, Manuel Mateos, Marta Candil, Marcos Arias, María del Carmen Jiménez, Matías Arribas, María Jesús Estévez, Mariano Fernández, María Somoza, Matías Alcalde, Martín Díaz, Miguel Maqueda, María Jesús Lanchas, María del Carmen Crespos, María del Carmen Sánchez, Perpetua Luján, Petra González, Piedad Estévez, Piedad Arias,

Pedro Varas, Rosa Lobato, Rosa Blázquez, Ramón Francisco, Ramiro Pato, Santiago Arribas, Teodoro Somoza, Telesforo Fernández, Teodoro Toribio, Tomás Somoza, Teófilo García, Vidal González, Consuelo García y Elena Arroyo.

Retratos en grupo o familia



Institución Gran Duque de Alba



Familia de Marcelo Estévez (1894).

Anselmo González, Aleja Gil e hijos: Mariano, Eusebio, Cecilia y Felicitas (1898).





*Claudia, Guillermo, Ruperto, Teresa, Saturnino, Secundina.
Niños: Isidoro, Miguel y Asunción (1918).*

*Carmelo García y Claudia con sus hijos
Vicente, Nicolás y Luz (1922).*

Dinastía González (1908).





Roque Lobato con su esposa Josefa y sus hijos Aurelia, Claudia, Julián y Fidel (1906).

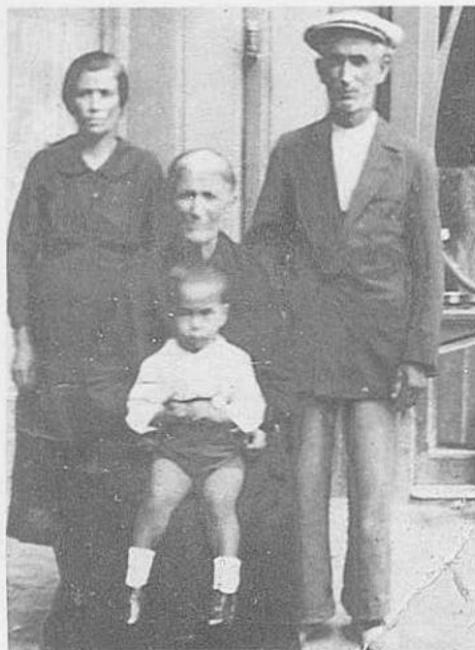
*José, Felicitas e hijos.
Década de los 20.*



*Saturnino Francisco, Micaela e hijos.
Década de los 10.*

*Víctor Maqueda,
Josefa e hijas (1920).*





Familia Somoza Jiménez (1940).



Celso Martín, esposa, hija y nietos.



*Valentina, su hijo Lamberto
y otros miembros de la familia.
Década de los 10.*



Familia de Cayetano Martín Candil (1915).

Manuel Sánchez, esposa e hijos: Landelino y Modesta. Eduardo Enríquez, su esposa Bienvenida e hija Isabel. Familia Sanromán de Ávila y otra familia de Cebreros (1902).





Familia Arias. Década de los 40.



*Familia de Tomás Toribio:
Inocencio, Casiana, Teodora,
Ramona, Marcos, Tomás y Manuel.
Década de los 30.*



Familia Toribio de la Rúa. Década de los 40.

*Mariano Rodríguez y Luisa Luján
con su familia. Década de los 10.*



*Francisco Toribio (participó en las Guerras
Carlistas), Eloísa, Pedro y sus nietos (1901).*





Familia Varas Zazo. Década de los 50.



*Estefanía Valles, hija y nietas.
Década de los 20.*



Familia Sánchez Valles. Década de los 40.



Juan Canoro y familia (1907).

*Dionisia, María y Fausta,
la niña Jacinta y una amiga.*



*Nicanor, Lucrecia
y su madre (1905).*





*Paula, Eustaquia, María y los niños.
Década de los 30.*

Gregoria, Petra, Juan, la abuela Cecilia y los nietos. Década de los 30.





Familia Somoza Gil. Década de los 40.

*Padres: Mariano Zazo y Andrea Sánchez.
Hijos: Herminio, Teodosia, Gerarda, Segundo y Pilar. Década de los 10.*





*Eugenia, Daniel y Fidela.
Década de los 10.*

*Eusebio y Teodosia con sus hijos:
Antonia, Teodosia, Mariano,
Feliciano y Ángel. Década de los 40.*



*Abdón García, Dominica Gil
y su hija Felisa. Década de los 20.*



*Familia Crespos Arroyo.
Hijos, nietos y biznietos.*





*Familia Pérez García.
Década de los 50.*



*Gerardo González y familia.
Década de los 50.*



Faustino Somoza, Conrada e hijos. Década de los 40.



*Familia Ventura Gil.
Década de los 50.*



*Familia Candil
en el pantano.*



*Familia
Carrasco
Domínguez.
Década de los 50.*



*Alejandro
Somoza,
esposa e hijos.*



*Familia
Sánchez
Hernández.
Década
de los 50.*



Francisco,
Cipriana,
Antonia,
Daniel e hijos.

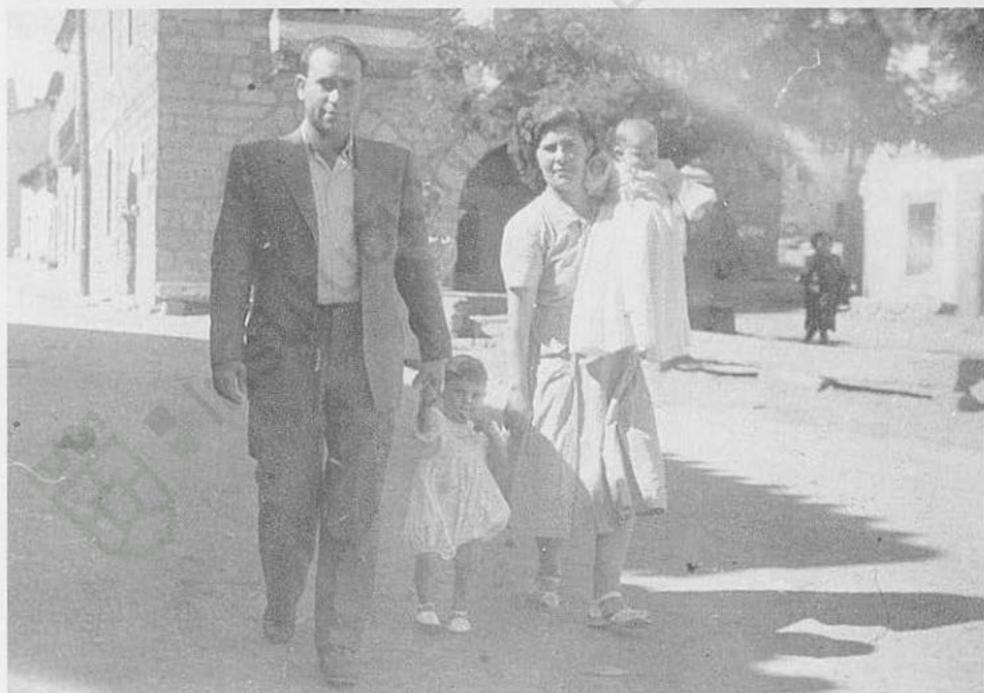
Familia
Lobato García.



Familia Lobato Varas.



*Manolo, Soledad y sus hijos.
Década de los 50.*





*Hermanos Somoza
y familia (1947).*



*Familia
Domínguez Somoza.
Década de los 50.*



Carmen, Soledad, María Jesús y Ángeles. Década de los 40.

Matías, Eladía, Alejandro y Petra. Calle de Las Parras. Década de los 50.





Tío Manolo, tío Gervasio y su amigo Tereso (1948).

Longinos, Alejandro, Julián, Saturio, Carmelo y Fidel (1946).



Los tres primeros matrimonios que emigraron a Canadá en la «Operación Bisonte» (1957).



Carmen Arribas con sus hijos y otros miembros de la familia (1943).





Félix Jiménez y familia.

Familia Fernández Candil.





Isabel Jiménez con sus vecinos. Década de los 60.



*Alejandro Estévez,
con familiares y
amigos (1959).*



Vecinos de la calle General Franco. Década de los 60.

Eleuterio Manso, con familiares y amigos, en la boda de su hija. Década de los 50.

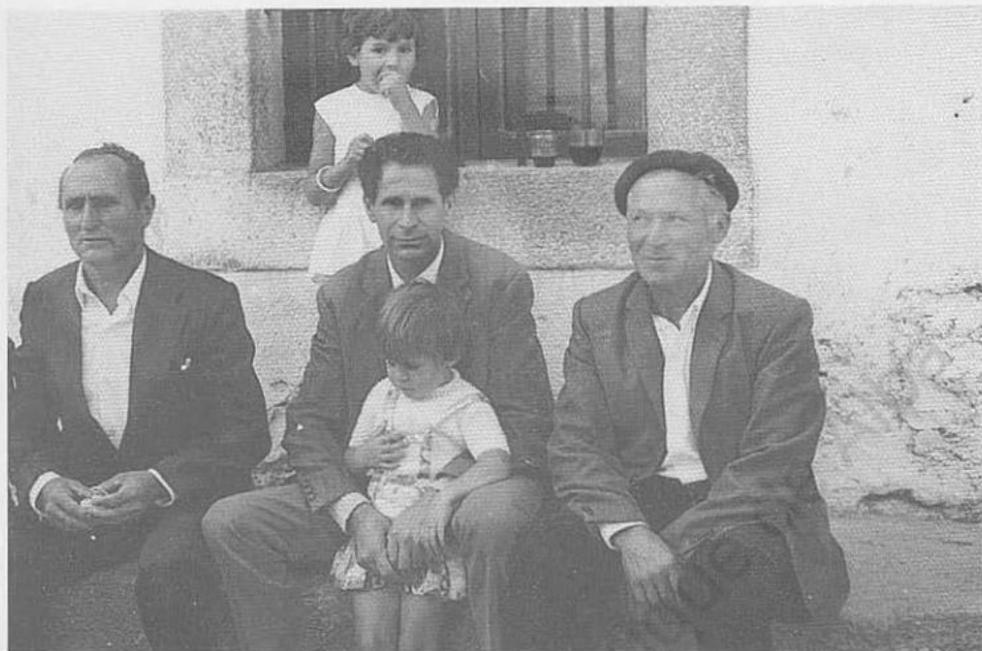


*Quico Domínguez con sus hijos,
su yerno, Luis Crespos, y Bolea (1935).*



*Faustino, Santiago, Frutos
y compañeros de trabajo.
Década de los 60.*





Miguel, Álvaro y Luis Luján. Década de los 50.

Luis, Paz, Pilar, Dionisia e Ignacio. Década de los 50.





Ignacio Fernández, Luis García y Mateo. Década de los 50.

Un grupo de amigos en la verbena. Década de los 50.





*Cayo Rodríguez acompañado de Niti
y Paqui. Década de los 60.*



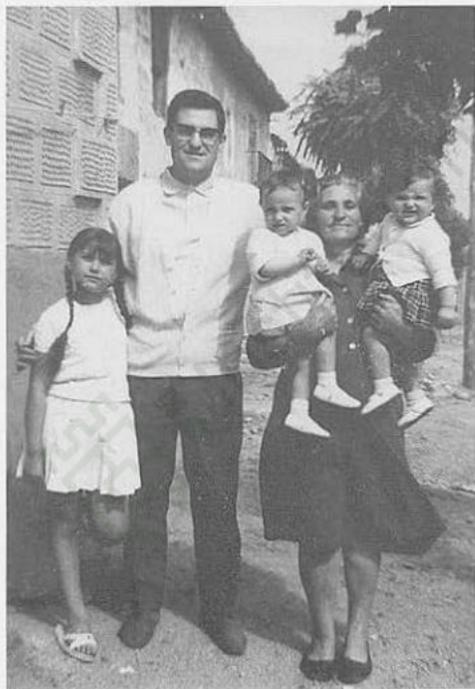
Tío Eufemio, don Paco y Resti.



*Jacobo Varela,
Jesús Estévez y Jesús Arribas.
Década de los 50.*



Elías y Cándida con Angelines. Década de los 50.



*José A. Somoza, madre y sobrinas.
Década de los 60.*

Mateo Mateos, esposa y nieta.





*Vecinas del Mercado Chico.
Década de los 50.*



Casimiro y Pedro en la verbena.

José, Felicitas, hijos y el abuelo Anselmo. Década de los 30.





Antonia, Eugenia, Feliciano, Antolín, Petra y los niños. Década de los 50.

Marcos Arias y esposa con familiares.





Tía Conrada con su padre.

Eulogio Candil y familia.





Gregorio Rodríguez y familia.



Mariano Somoza y familia.

Retratos de matrimonios



Institución Gran Duque de Alba

Alfonso Rodríguez Escalera (1918-1987)

Retratos de matrimonios



Matías Somoza y Eusebia García (1908).



*Gregorio Zazo y su esposa Antonia.
Década de los 20.*



*Tereso Hernández y María Lanchas
(1948).*

*Tía Leona y su marido.
Década de los 20.*



*Don Mariano Ventura y doña Heliodora
Gil. Década de los 40.*





*Gervasio García y Encarna Arribas.
Década de los 40.*



Tío Quico y esposa (1910).

*Cesáreo González y Antonia Montes.
Década de los 50.*

*Juan Bravo y esposa.
Década de los 20.*





Lorenzo y Gregoria. Década de los 50.



Nicasio y Venancia. Década de los 50.

*Julián Rodríguez y Antonia Carrio
(1898).*



*Lorenzo Gil y esposa.
Década de los 40.*





Félix y Aleja. Década de los 40.



Esteban y Gabriela. Década de los 40.

Martina y Alejandro.
Década de los 50.

José Martín, esposa e hija.
Década de los 50.



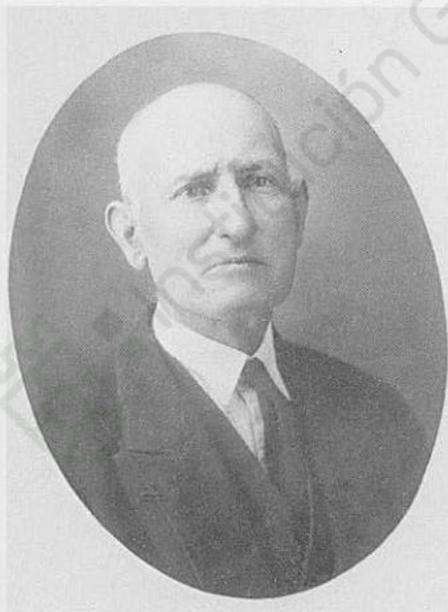


Eduardo Candil y Pola. Década de los 50.



*Martín Díaz y Lucía Villacastín.
Década de los 50.*

Manuel Sánchez y Guadalupe Varas. Década de los 10.





Daniel Manso y Antonia. Década de los 50.



Carmen y Dámaso. Década de los 50.

Miguel Sánchez y esposa.

Justo y Teodora. Década de los 50.





Flora y Macario. Década de los 50.

Modesta García y Florián Dochado.



Gregorio González y Juliana (1958).

Doña Encarna y esposo.



*Carmelo Crespos
y esposa.*



*Familia
Redondo Sánchez.*



Retratos en solitario

Van Dyck, Anthony van
Retrato de un hombre

Retrato de un hombre

Retrato de un hombre, óleo sobre lienzo

Retrato de un hombre, óleo sobre lienzo



Institución Gran Duque de Alba



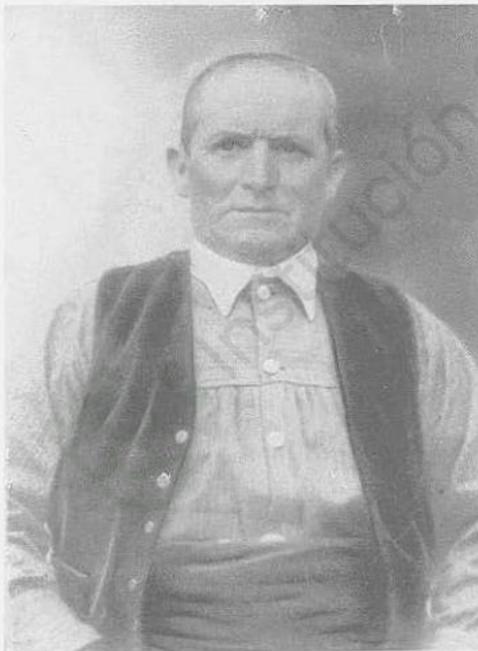
Juan Sánchez, «tío Ruanillo».
Década de los 10.



Genaro García (1898).

Manolo Jiménez. Década de los 40.

Gervasio García. Década de los 40.



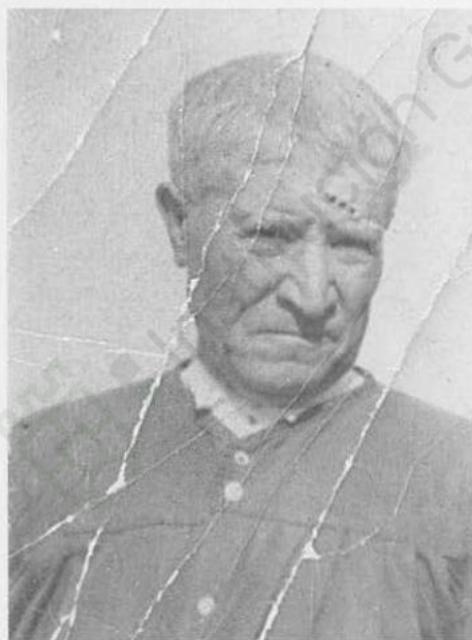


Dámaso Somoza. Década de los 20.

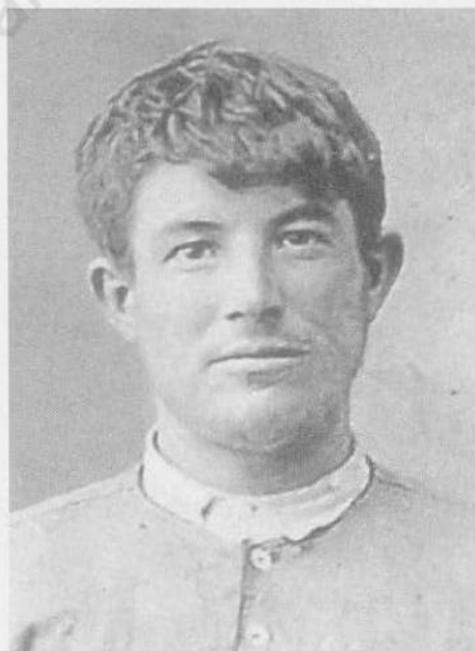


Secundino Varas. Década de los 20.

Luciano Valles. Década de los 10.



Rufino Vilches. Década de los 10.





Cruz de la Rúa. Era cantero (1907).

Francisco Domínguez. Década de los 40.



Felipe Crespos Rodríguez (1928).

Luciano Somoza. Década de los 20.





Manuel Rodríguez. Década de los 30.



Alfonso Lobato (1947).

Juan Bravo. Década de los 10.

Eduardo Linacero (1911).





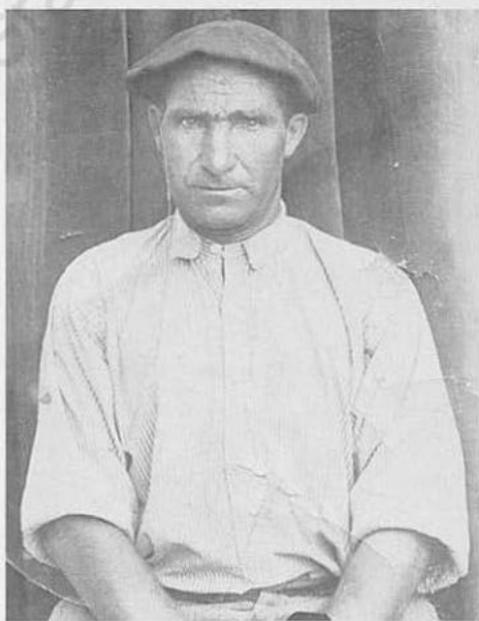
Gerónimo Gil Pintos. Década de los 30.

Eduardo Candil. Década de los 20.



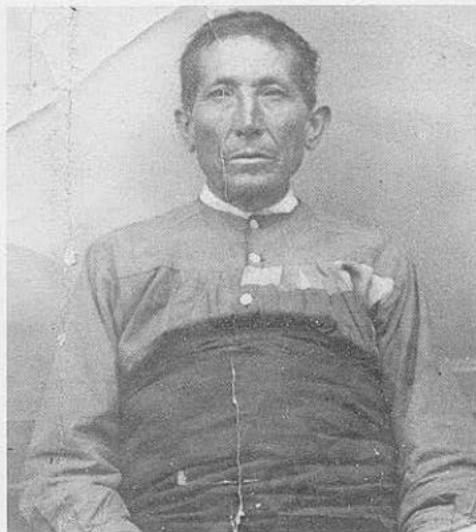
Juan Gil (1902).

*José Rodríguez, «tío Periquín».
Década de los 30.*





Tío Peral. Década de los 10.



Zacarías Gil (1902).

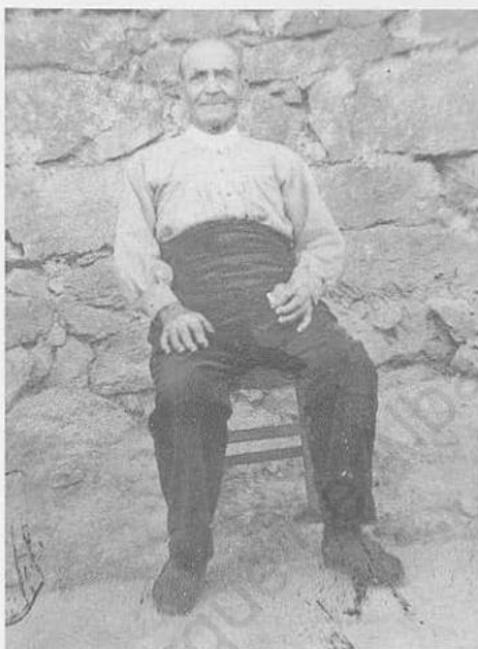
Landelino Sánchez (1912).

Leandro Estévez (1930).



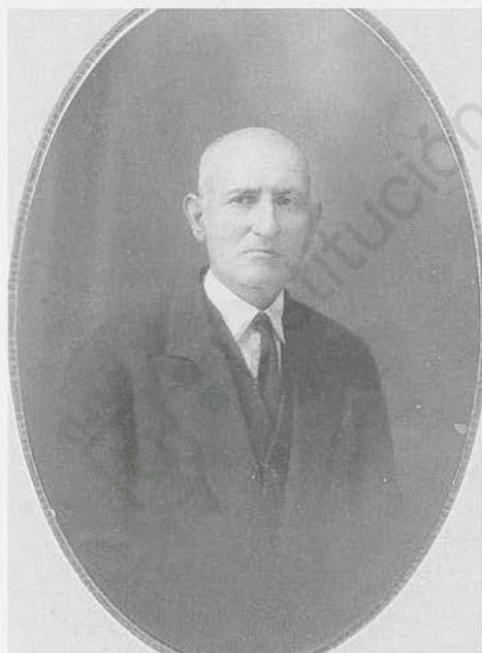


Mateo Mateos. Década de los 50.



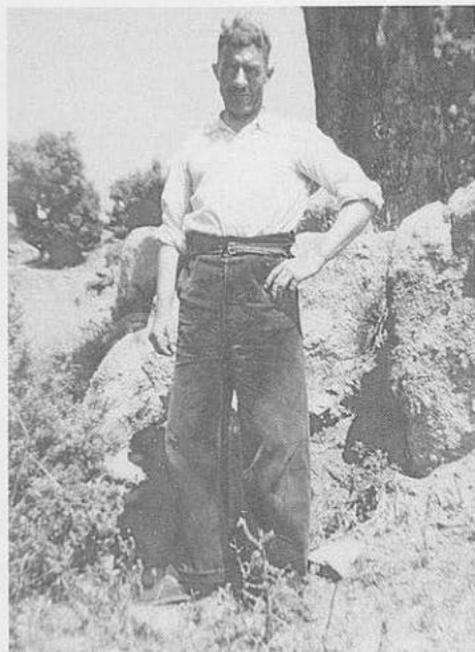
Frutos Fernández. Década de los 20.

Manuel Sánchez. Década de los 20.



Lorenzo Gil (1912).





Lope Somoza. Década de los 60.



Don Juan Pou Díaz. Década de los 30.

Mercedes Lanchas (1921).

Tía Encarna. Década de los 10.





Antonia Rodríguez (1928).



Modesta Sánchez. Década de los 20.

Catalina Zazo. Década de los 10.



Consuelo Fernández Zazo.
Década de los 10.





Juliana González (1932).



Tía Cándida. Década de los 50.

Flora Martín.

María Arribas.





La abuela Casiana. Década de los 10.



Doña Encarna (1915).

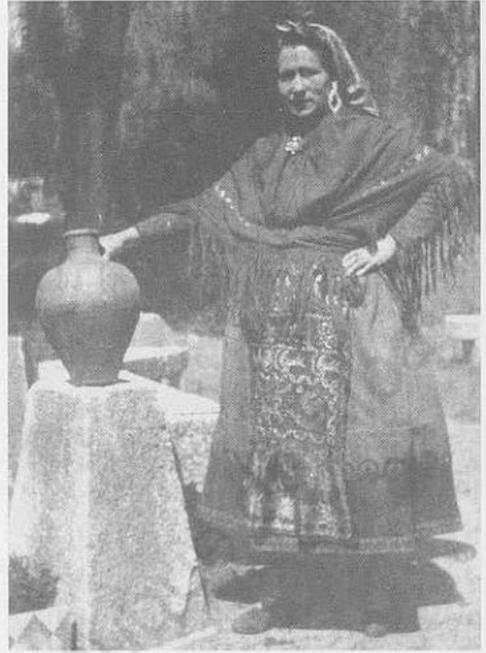
Tía Isidra. Década de los 50.

Daniela Candil. Década de los 60.





Dionisia Arribas. Década de los 10.



Margarita Fernández. Década de los 30.

Eloísa Sánchez. Década de los 20.

Eufemia González.





Emiliana Fernández. Década de los 20.



Gregoria Blázquez. Década de los 30.

Inés González. Década de los 40.



Erenia Lanchas. Década de los 40.





Pilar Zazo. Década de los 40.



Conrada Manso (1941).

Tomasa Gaitera. Década de los 30.





Abuela Antonia (Herrera). Década de los 20.

Tía María. Década de los 50.

Teodora de la Rúa (1957).





Águeda del Peso. Década de los 60.



María García. Década de los 60.

Teodora Domínguez. Década de los 30.

Florentina de la Rúa. Década de los 20.





Josefa de la Rúa. Década de los 20.



Nicolasa de la Rúa. Década de los 20.

Madres o padres con hijos



Institución Gran Duque de Alba



Crescencia Rodríguez y su hija Lucía.



Andrea Arribas y su hija Luisa (1932).

Matías Gil y sus hijas Paca, María y Dolores (1949).

Anastasia Arroyo con sus hijos Justina, Flora y Felipe (1927).





*María Toribio y sus hijos
Lucilo y Vicente. Década de los 20.*



*Luciano Estévez
con Aleja, Paulina y Ángel.*

*Alejandro Rodríguez
y sus hijos Ismael y Santa (1920).*



*Juliana Somoza y su hijo.
Década de los 40.*





Encarna y su hija María (1944).



Tía Petra y sus hijos (1922).

*Narciso Maqueda y su hijo.
Década de los 50.*



Juan Lolo y su hija (1918).





Pilar García y sus hijos Jesús y Amparo (1936).

Abuelas y abuelos



Institución Gran Duque de Alba



Antonia Candil y su nieta.



Sergia Navas y sus nietas.

Tía Petra y sus biznietos.



Carmen Arribas y sus nietas.





Sixto González y sus nietos.



Luciano García con sus nietas.

Pía Somoza y su nieto Juan Ramón.



Rosa Rodríguez y su nieta Rosa Lobato.





Castor Fernández y sus nietos.



Tía Encarna y su nieto.

Mateo Fernández y Longinos Manso con sus nietos. Década de los 50.



Tío Gregorio y su nieta.



Niños

Leandro Michelis (1997)

María José (1997)

Lucía y Ana María (1997)

Lucía y Ana María (1997)



Institución Gran Duque de Alba



Landelino Sánchez (1896).



Mercedes Lanchas (1898).

Teodoro y María Somoza (1927).

Claudio y Matías Somoza (1920).





Emilia y Modesta Sánchez (1916).



Jesús y Cipriana González (1922).

Felisa García (1930).



Melchora y su hermano (1943).





Demetrio y Félix Arias. Década de los 20.

Jesús, Chonita y Marcial Blázquez (1942).



Inocencio y Casiana Toribio.

María y Juan José Varas. Década de los 50.





Julia y Francisca Somoza (1937).



Jesús Estévez (1935).

José Antonio Somoza (1942).

Cándida Jiménez.





Carmen y Mari Lupe.



Mercedes y Chonita.

Nicolás y Rufi Crespos (1943).

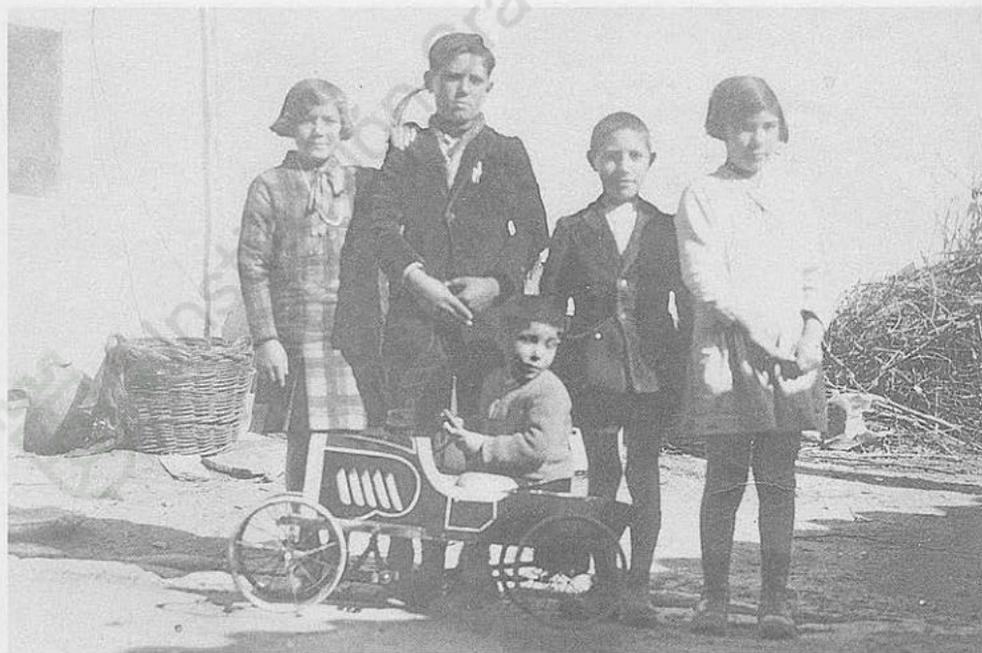
María Gil. Década de los 40.





Carlos y Luis.

Asunción, Gregorio, Pepe, Soledad y Manolo Sánchez (1930).





Consuelo Somoza. Década de los 40.



José M.^a Manso y sus hermanos.

Hermanos

José, Félix y Julián Lleras. "Dequitar los 30"

Declaración de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos



Institución Gran Duque de Alba



Tomás, Fidel y Julián Lobato. Década de los 50.

Justino, Marina, Eugenio, Tomás y Julio Gonzalo. Década de los 50.





*Isidra, Máxima y Encarna.
Década de los 30.*



Emiliana y Nicasia Fernández.

*Simón, Andrea, Santiago,
Carmen e Hilario Arribas (1927).*



*Genaro y
Alejandro Villacastín.*





Fausta, Dionisia y María.

Teodora y Guadalupe.

*Vicente y Mercedes Lanchas.
Década de los 20.*





Doña Encarna y hermanas.



Luciano y Gala Estévez.



*Basilio y su hermana Cipriana.
Década de los 10.*

Fotos con estampa



Institución Gran Duque de Alba

Tía Eugenia y Matías en el chorro de la Cabezuela. Década de los 60.



Angelines va por agua a la fuente. Década de los 60.





La gente espera para llenar un cántaro de agua en el chorro de la Plaza. Años 50.

Un grupo de personas posa delante del chorro de la Plaza cuando la fuente tenía vaso (1935).





Plaza de la localidad en 1950.

Plaza de la localidad. Al fondo el Ayuntamiento y los quioscos de churros y prensa.





Calle del General Sanjurjo. Década de los 50.

Foto desde la torre de la iglesia. Década de los 50.





Panorámica del pueblo desde la torre de la iglesia.

Panorámica del pueblo desde la torre de la iglesia.



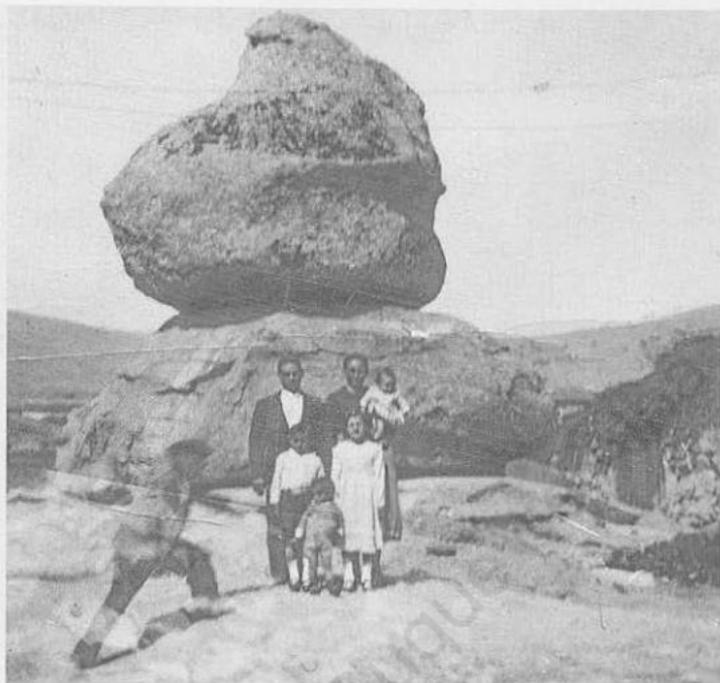


Plaza de la localidad en 1966.

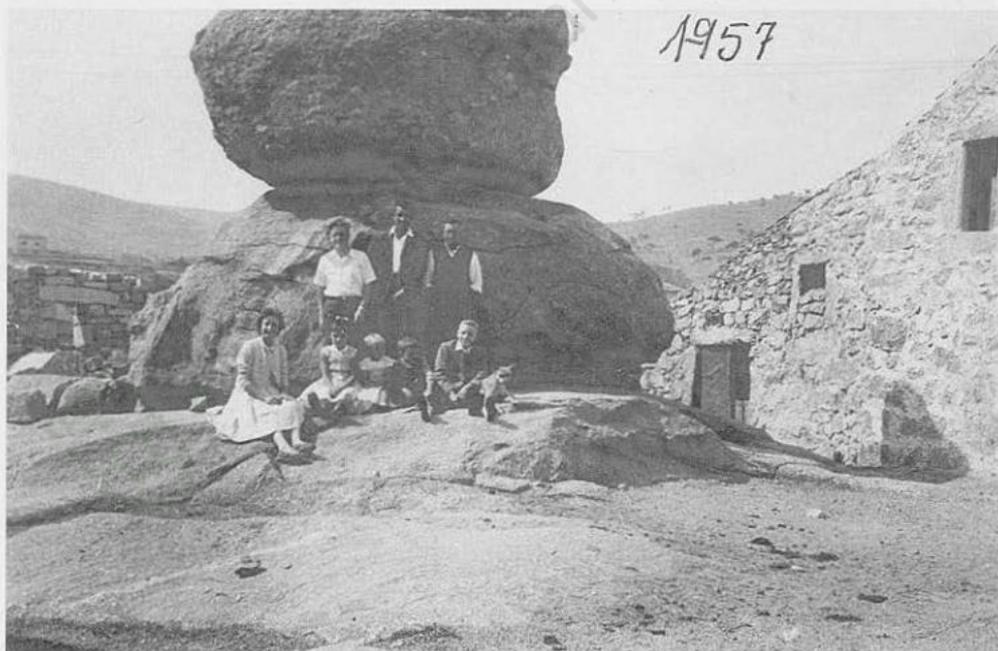
Vista panorámica de la zona del puente el Regajo (1959).



*El Pero Gordo.
Década de los 50.*



El Pero Gordo y sus alrededores en 1957.



FOTOS CON ESTAMPA



Barrio de la Virgen.

Iglesia parroquial de finales del siglo XV y escuela de párvulos de finales del siglo XIX.





*En el tejado de la torre de la iglesia se percibe la espadaña con la campana del reloj.
Fue destruida en la Guerra Civil Española. La foto está sacada desde la verbená (1930).*



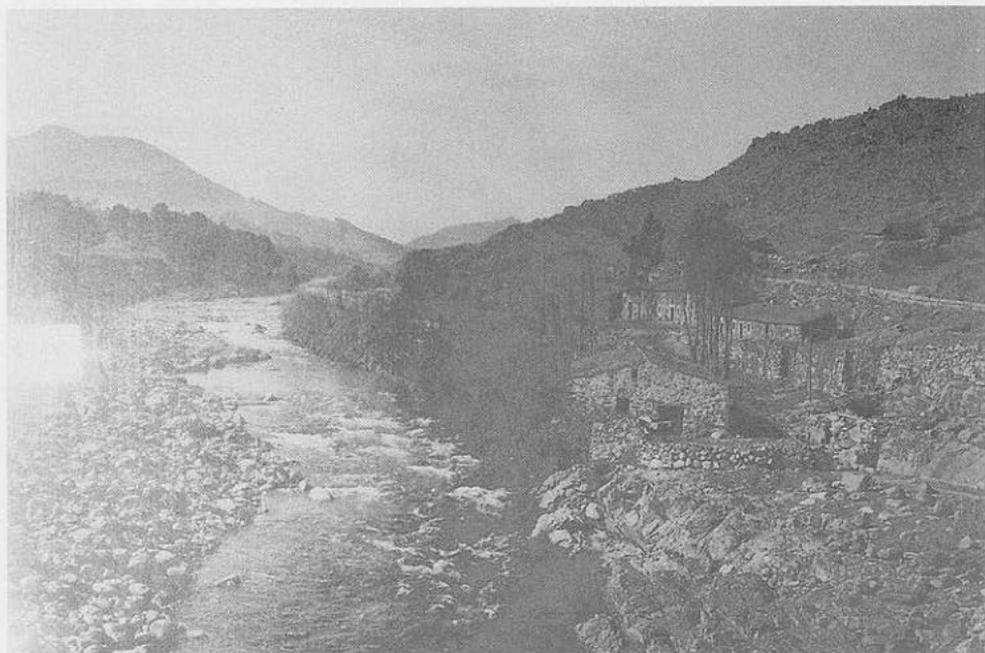
Casa de los Candiles, junto al puente del Burguillo (1925).



*El río Alberche a su paso por el puente del Burguillo.
Coches y motos de comienzos del siglo XX.*

*Ingenieros y ayudantes haciendo estudios en el río Alberche
para la construcción del pantano del Burguillo (1925).*





Molino harinero y vivienda en la margen del río Alberche.

Puente del Burguillo. Actualmente bajo las aguas del embalse (1892).





Casa Candil en el Burguillo.

Antiguamente, la ropa tendida en las fachadas de las casas formaba parte del paisaje de la localidad. Década de los 60.





Vecinos en la puerta de tío Calixto, en el pantano. Década de los 60.

Barrio de la Cabezuela.

Calle del Mercado Chico (1959).





Calle del Álamo en 1958.

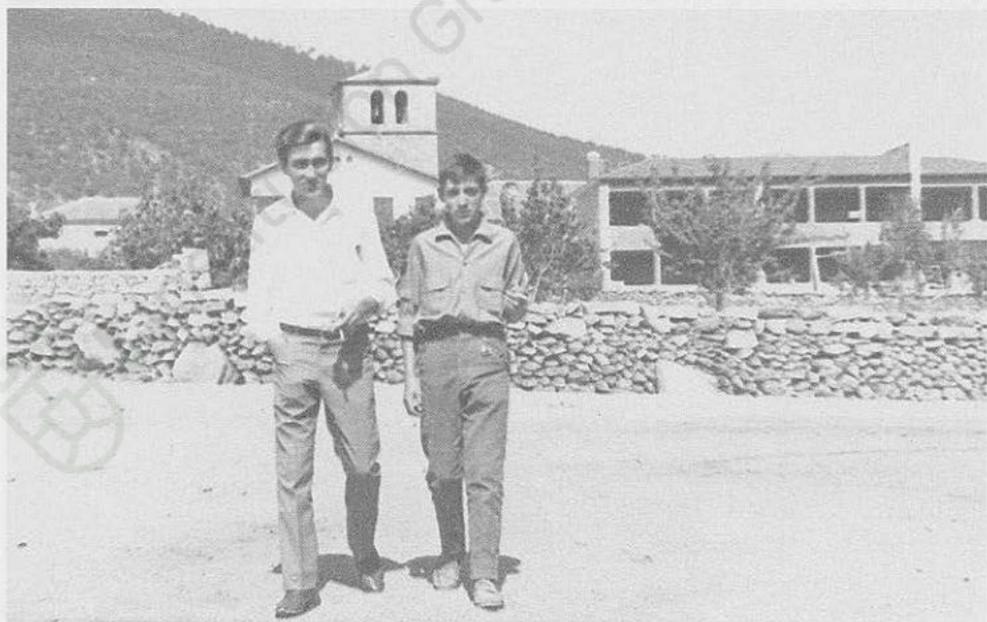
Niños sentados delante de una puerta antigua.

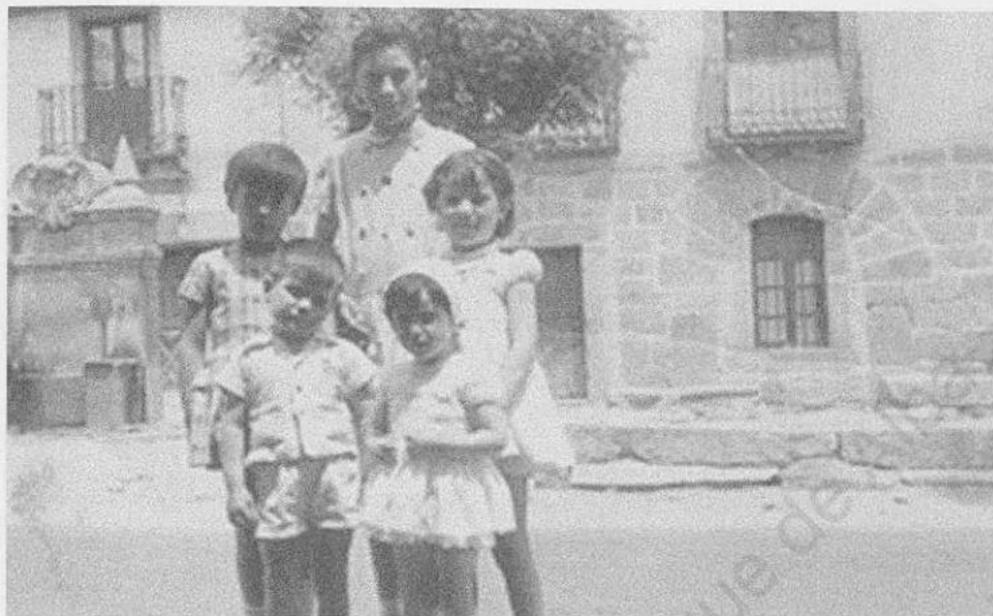




Panorámica de la localidad desde las eras de La Nava (verano de 1967).

Calle de La Nava. Al fondo se aprecian las escuelas, casa antigua del médico, torre de la iglesia y casa de teléfonos (1965).

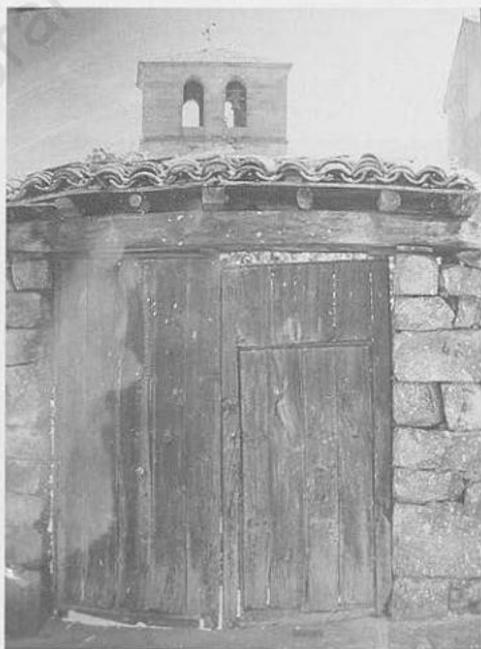




Plaza de la Constitución. Fachadas que mantienen el encanto del pasado.

Pía de la Morena barriendo la puerta de su casa, una costumbre hoy desaparecida.

Puerta carretera.
Al fondo, torre la iglesia.





Panorámica del barrio de Las Parras en 1958.

Paco en la calle del Mercado Chico (1947).





Los hermanos Mariano y Casimiro acompañados de otras personas.
Al fondo el bar de tía Juana, Bar «Plaza».

Paseando por la plaza de la localidad (1950).





Frutos y esposa, con unos amigos. Calle del General Sanjurjo. Década de los 50.

Los mayores, sentados en los poyos de piedra, contemplan a los niños Julián y Maruchi. Década de los 50.





Plazoleta del Mercado Chico. Década de los 50.

Panorámica de la plazoleta del Mercado Chico. Década de los 40.





Calle de Las Parras. Construcción típica con paredes en redondo.

Santa, Antolina, Carmen, tía Petra y Gonzalo. Barrio de la Virgen. Década de los 60.





Calle Real de Arriba.

Calle de San Antón. Década de los 50.





Emiliana y sus hijos en la puerta de la tienda, Década de los 50.

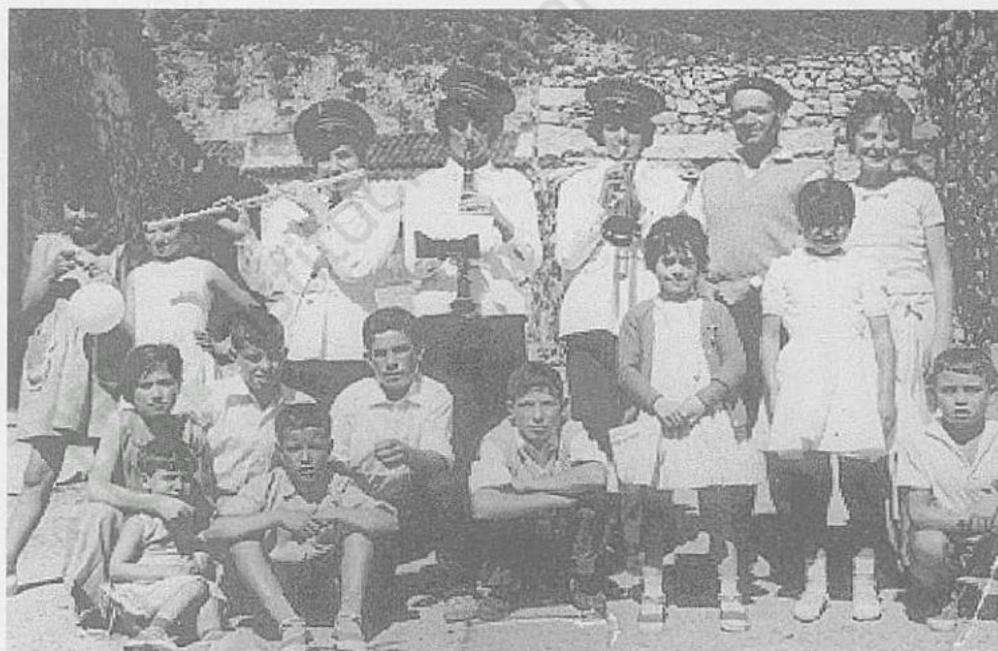
Calle de Santa Teresa. Al fondo se aprecia la pastelería de tío Mariano y la carnicería de Paquillo (1955).





Cursillos de Cristiandad. En la foto hay 12 barraqueños: Jesús, Francisco, Juan Pou, José M.^a, Ramiro, don Casimiro, José Antonio, Carlos, don Manuel, César, Lorenzo García y Ángel (1959).

Vecinos del barrio de San Antón. Década de los 50.

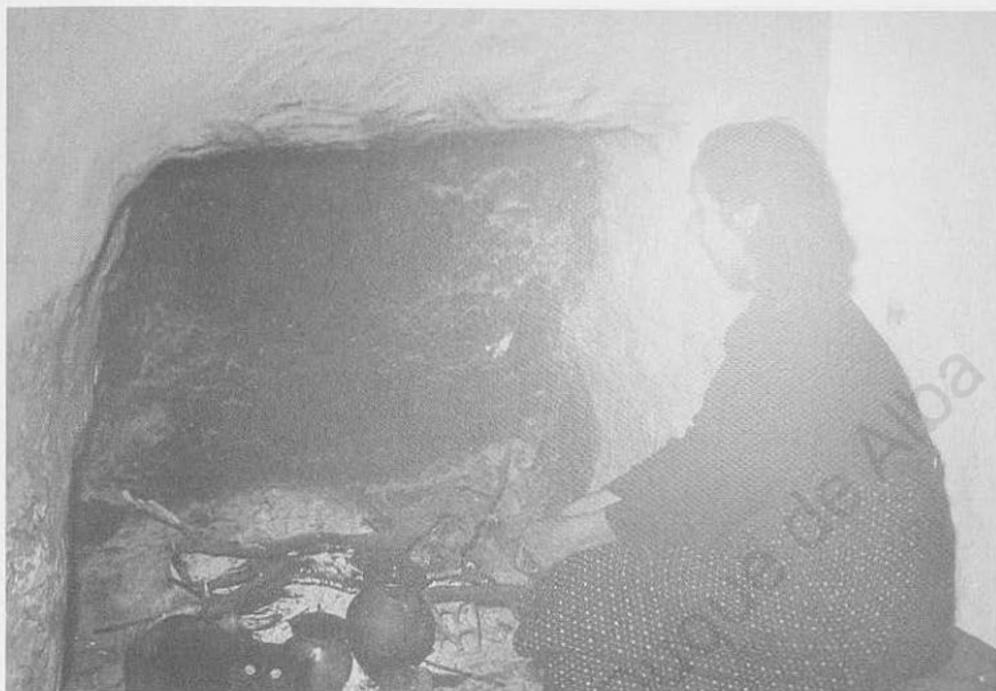




Gerardo, tío Félix y tío Alejandro se despiden de los invitados después de ser agasajados con vino y mantecados.

Operarios de El Barraco y San Juan de la Nava apagando un incendio en el Valle de Iruelas.





Cocina típica en una vivienda de Las Cruceas.



*Asando chuletas en casa
del Chato (1950).*



Cocina típica barraqueña. En ella se aprecian el escaño donde dormían las personas y las llaves para calentar el agua.

Vitaliano Zazo y esposa en la antigua piscina del «Francés», en El Cerrito.



Puente del Regajo en 1951.



Almiar, «lamear». Construcción típica.





Imagen de La Cebrera y de la casa donde estuvo instalado el motor de gasoil que dio electricidad al pueblo (1924-1931). La Sociedad Monte Encinar pagó una lámpara de 25 vatios a cada vecino durante varios años.

Carteles indicando la entrada a la localidad y de dirección (1950).





Poste de telégrafos y teléfonos. La central telefónica estaba instalada en una dependencia del Consistorio y era atendida por soldados de transmisiones. Años 50.



Jóvenes en el pozo de la Muerte, en San Marcos.



Corral con pozo y pila de lavar.



*Primer surtidor de gasolina que existió en la calle del General Franco.
La extracción de gasolina era manual. En mayo de 1972 dejó de funcionar.*



Hortensia en el Coto Escolar. Década de los 50.

Dionisio Estévez montado en una de las primeras motos que hubo en la localidad (1949).





Pablo y Julián Toribio, subidos a una moto, rodeados por niños y jóvenes (1949).

Barraqueños en la romería de Sonsoles. Década de los 50.





Romería de Sonsoles. Elisa, Alejandra, Castor, Mercedes, Gregoria y Lucía (1956).

*Barraqueños que trabajaban en Madrid en 1951.
Se reunieron en la Casa de Campo, en Madrid, para celebrar la romería de San Marcos.*





Carretera sin asfaltar a la entrada de la localidad. Década de los 50.

Viviendas en Las Cruceas.





Jóvenes barraqueños en el pantano del Burguillo (1945).

Recibimiento del obispo a la entrada del pueblo (1963).

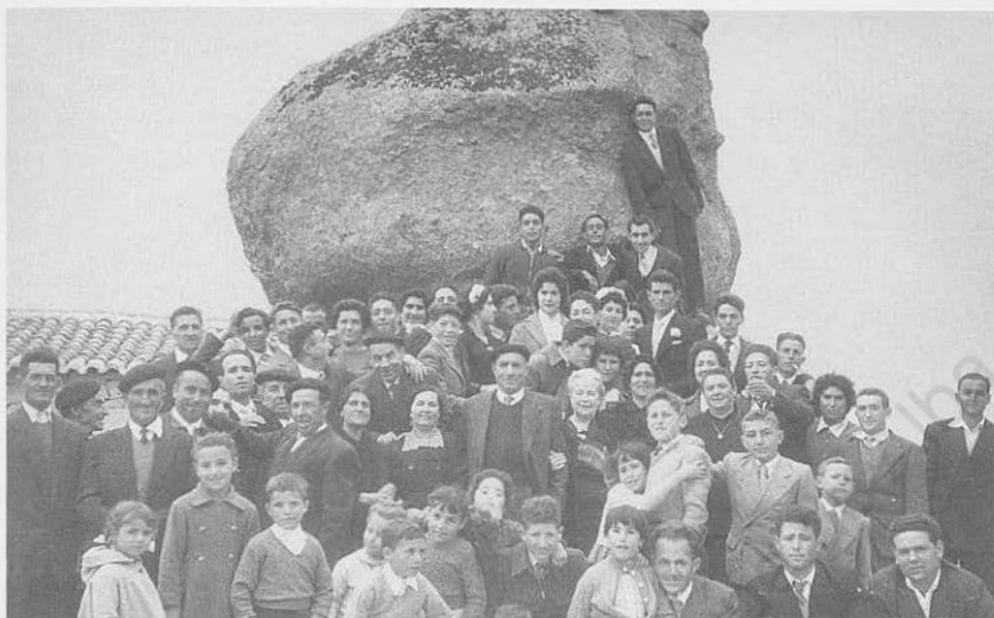




Cofrades de la Soledad posan en la puerta del mayordomo después de celebrar el cabildo.

Entrada típica a una vivienda barraqueña.





Los invitados a una boda posan delante del Pero Gordo.

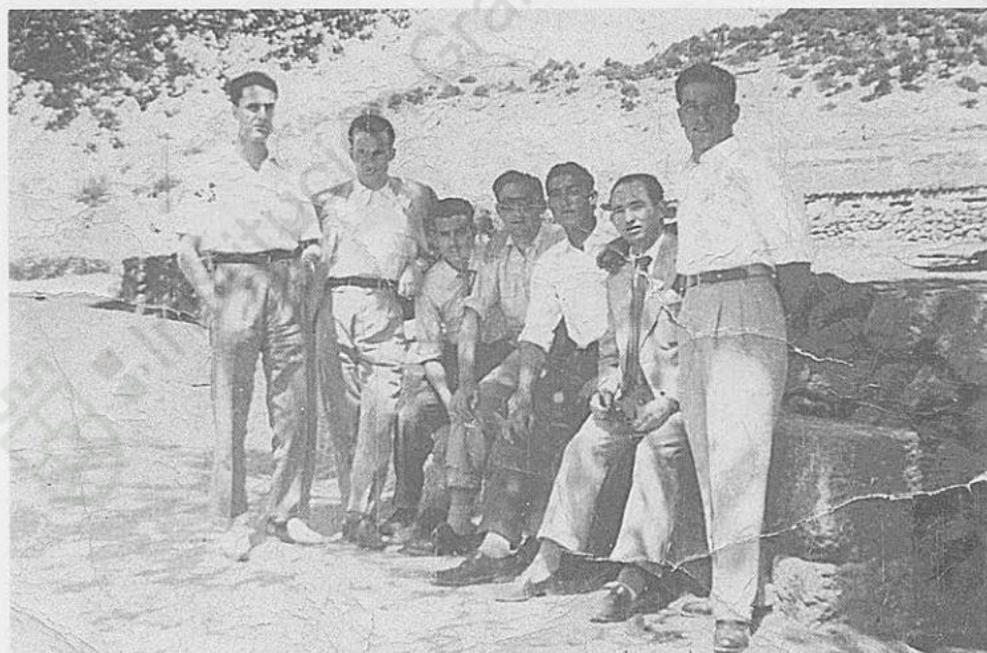
Música y acompañamiento en una boda barraqueña.





Víctor, Alejandro, Jesús, Pedro, Jesús y Víctor. Los Muros (1955).

Pepe, Ángel, Manolo, Vicente, Miguel y Juan Francisco, en los Muros (1949).





Panorámica de la calle General Sanjurjo. Década de los 50.

Calle de Las Parras.



Fiestas y quintos



Institución Gran Duque de Alba



Quintos de 1958.

Quintos de 1959.





Quintos de 1959.

Los quintos de 1960 acompañan a la Virgen de la Piedad con velas encendidas.





Los quintos de 1961 llevan a la Virgen de la Piedad desde la iglesia a su ermita para cantarle las coplas.



Quintos de 1962.



Los quintos exhiben el carnero después de adornarlo con las cintas y el cencerro (1965).

Quintos de 1969 de ronda por las calles de la localidad.





La Sociedad Monte Encinar da leña a los quintos para calentarse durante el invierno (1969).

Quintos de 1970.





Jesús Maqueda con el carnero engalanado de cintas.

Quintos de 1970.





Quintos de 1971 en las fiestas de carnaval.

Quintos de 1972.

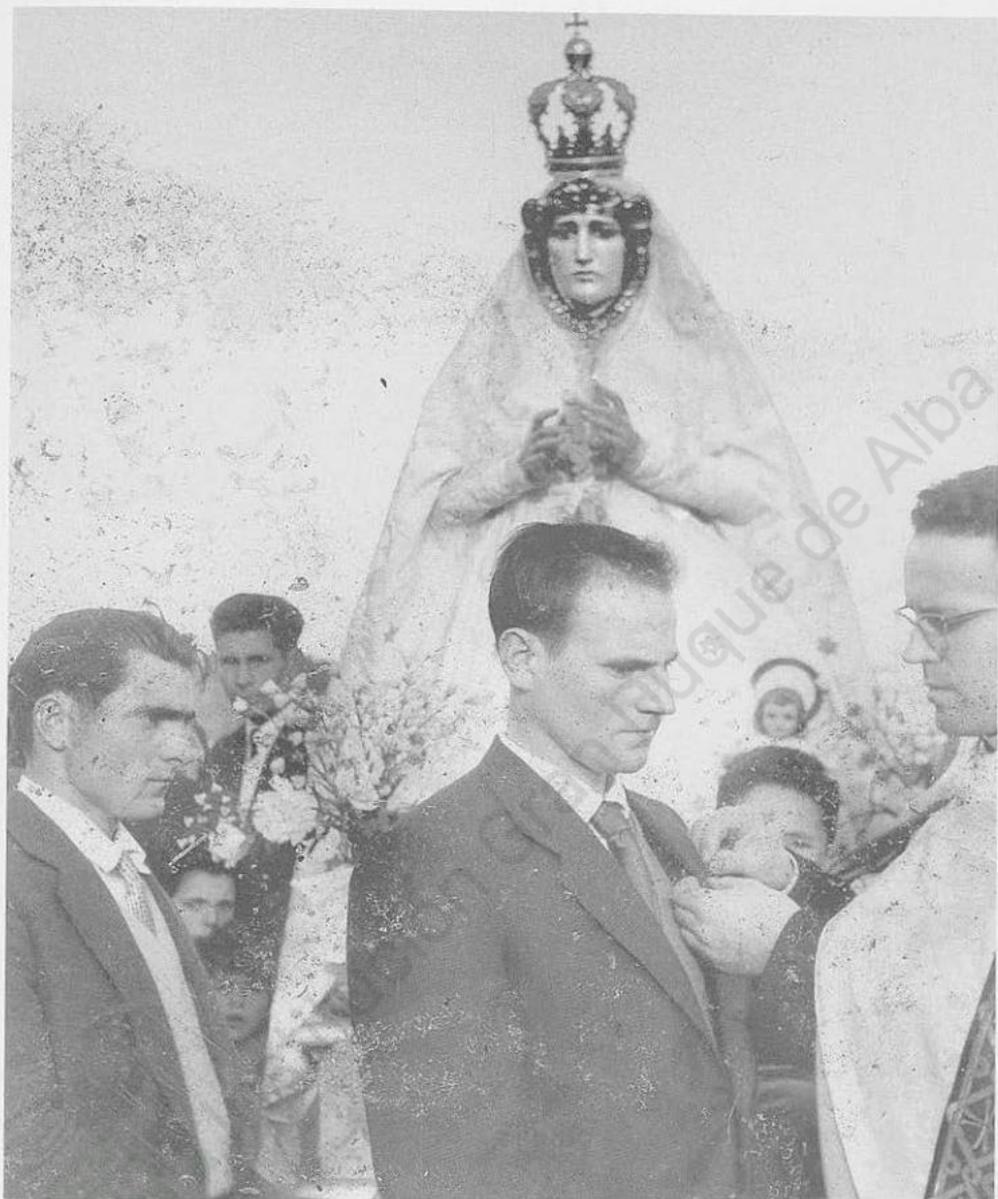




Los quintos se divierten en carnaval.

Rosca de los quintos.





Todos los años el sacerdote coloca la medalla de la Virgen de la Piedad a cada quinto.

Carnavales



*Bailando
el rondón
en la Plaza.
Actualmente
esta
costumbre ha
desaparecido
(1934).*



Carmen, Rosa, Paulina, Pilar, Isabel y Trinidad (1951).



Carnavales de 1934.



Mari Sol, Mari Lupe, un amigo, Carmen, Feli y Mari Fe.



*Carnavales en
la Plaza (1946).*



*Felisa, Rosa,
María y Melchora.*



*José Alberto y su madre el día de carnaval,
en la fuente de la Plaza (1945).*



Carnavales (1951).

Mari Lupe.



Hortensia.





Carnavales en la Plaza (1950).

Romería de San Marcos

Presentación de la romería de San Marcos en el Páramo de San Marcos
Agradecimiento a los señores de San Marcos y a los señores de San Marcos
Para el Páramo de San Marcos



Institución Gran Duque de Alba



Inauguración de la ermita de San Marcos en 1959. Mariano, Justino, Olegario, Arcadio, don Manuel, Santos, Felipe, Pablo, Matías, don Eufemio, Teodoro, Pedro, Eliseo, Francisco.

Panorámica de San Marcos el día de la romería.





Romeros comiendo la tortilla.

Carmen Arribas y familiares (1945).





Jesús Somoza y Santos García con sus familias.

Jesús, Ramiro y amigos (1960).





Familia Somoza Arribas (1971).

Cipriana, Tomás, Teodosio, Victoriana y su nieto. Década de los 50.





Don Guillermo, Marcial y Francisco. Eras del prado Hernando Díaz.



Romeros en la puerta de la ermita.



Teodosia, Modesta y Teodora llevan la comida en los cestos.



Teodoro Somoza.



Los romeros compran golosinas en los puestos instalados alrededor de la ermita.

Romeros en la puerta de San Marcos.





Panorámica del arroyo de San Marcos (1960).

*La procesión camina
hacia San Marcos. Elías, montado
en el burro, lleva la comida en el cesto.*





*Durante el recorrido del pueblo a la ermita,
San Marcos es llevado a hombros de los cofrades y devotos.*

Fiesta de los toros



Institución Gran Duque de Alba



Las carrozas dan la vuelta al coso taurino antes del comienzo de la becerrada. Sobre los vehículos van las jóvenes barraqueñas engalanadas con los mejores trajes regionales (1952).

El alcalde, Luciano García, y otras autoridades presidiendo una corrida en 1956.

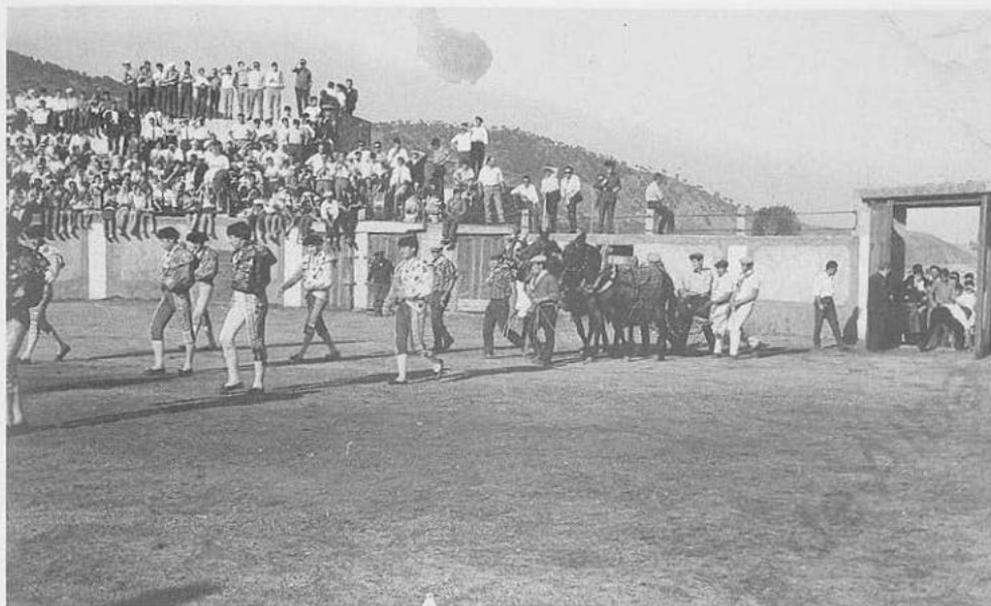




Los jinetes montados en los burros entran en la plaza, seguidos de los becerristas de la localidad.

Haciendo el paseíllo antes de comenzar la becerrrada: Luis, Pedro, Vicente, Celedonio, etc.





Realizando el paseillo toreros y mulilleros (1977).



*Los mulilleros:
Narciso, Teófilo, Paco,
Luciano y Francisco
(1935).*



Mulleros del año 1959.

Pedro intenta descabellar al becerro.





Luis intenta sacar a la vaquilla al centro del coso.

Gabriel de la Casa en una de sus actuaciones en la plaza de El Barraco.





Los mulilleros esperan a las autoridades para desplazarse a la plaza de toros.

Aficionados a los toros presenciando una corrida (1962).





*El torero barraqueño «El Terrible», entre tío Guillermo y Esteban Candil.
Al fondo el alguacil Faustino Somoza.*

*Primera Comunión
y Confirmación*



Institución Gran Duque de Alba



Mercedes Lanchas (1906).



Teodora Domínguez (1919).

Conrada Manso (1920).

Guadalupe Fernández (1923).





Primera Comunión de niños (1958).



El obispo confirma a niños y jóvenes de la parroquia.



Interior de la iglesia el día de la Primera Comunión. En la foto se aprecian las escalinatas de subida al altar mayor, el púlpito, el altar del Resucitado y los velones colocados sobre las sepulturas que cada vecino tenía de sus antepasados. Hoy ha desaparecido todo con la reforma de la iglesia en 1958 y la colocación de los bancos.

Bodas



Institución Gran Duque de Alba

*Boda de
tía Casiana
(1919).*

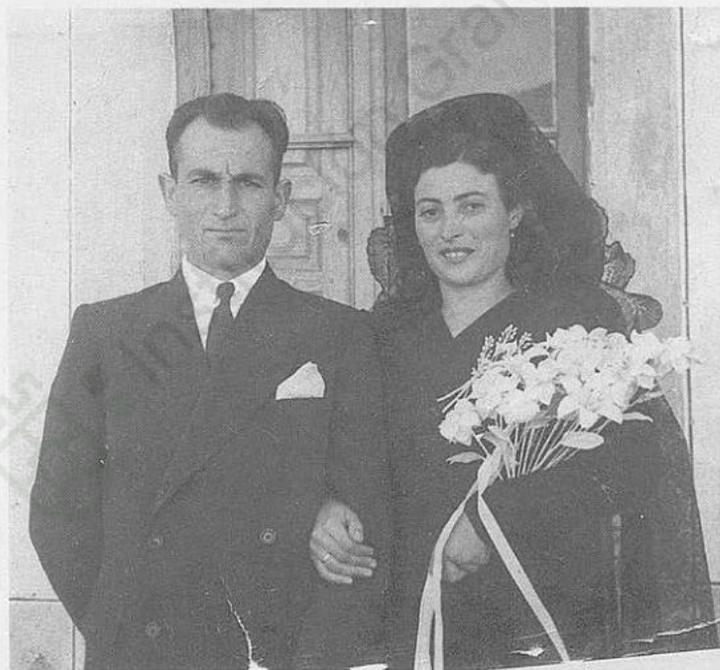


*Boda de Flor y María.
Años 30.*





Antiguamente, las novias se casaban con vestido o traje de chaqueta negro, y algunas lo hacían con mantilla, peineta o sombrero. Los novios llevaban traje negro o azul marino. Boda de Casiana y Ángel. Década de los 40.



Santos y Teodora.



Boda de Martín y Lucía.



Gregorio Sánchez y Eusebia Picado.



Familia Zazo y amigos. Década de los 50.

Antiguamente las bodas en El Barraco seguían un singular ritual que invitaba a participar de ella a todos los vecinos. Los novios y padrinos iban a la iglesia acompañados de la música y los invitados.



Procesiones



Institución Gran Duque de Alba

Antiguamente durante la procesión, los niños se colocaban en las andas del Santísimo Cristo de Gracia, como ofrenda al Señor. Actualmente se hace una parada en la plaza de la localidad para que padres y abuelos coloquen a los niños sobre sus andas.



Procesión del Santísimo Cristo de Gracia. Calle de Las Parras.





*Fiestas del Santísimo Cristo de Gracia.
Vendiendo recuerdos del Santo Patrón (1967).*

*Sacerdotes, mayordomos, cofrades y devotos
están atentos a la subasta de banzos del Santísimo Cristo de Gracia.*





Altar construido para el día del Corpus. En el suelo se pueden apreciar las flores del Señor, los tomillos y romeros (1972).



Preparando un altar en la calle.



La víspera del Corpus Christi la gente barría las puertas de sus casas e iba por flores del Señor, romero y tomillo al campo. El día del Corpus, estas plantas se echaban por las calles donde pasaba la procesión. Los balcones se engalanaban con mantones y colchas bordadas. A las puertas de algunas calles o plazas del recorrido se instalaban altares para colocar el Santísimo Sacramento.



El día del Señor, como homenaje a Cristo resucitado, salían en procesión los estandartes de todas las cofradías. Todas las mujeres llevaban un velo o un pañuelo en la cabeza. Calle de Las Parras.



Procesión del Vía Crucis el día de Viernes Santo por la mañana.

*Procesión de la Virgen de la Piedad.
Al fondo las antiguas escuelas
de la carretera (1959).*

*Miguel, Julio y Margarita
delante de la imagen de la
Virgen de la Piedad.*



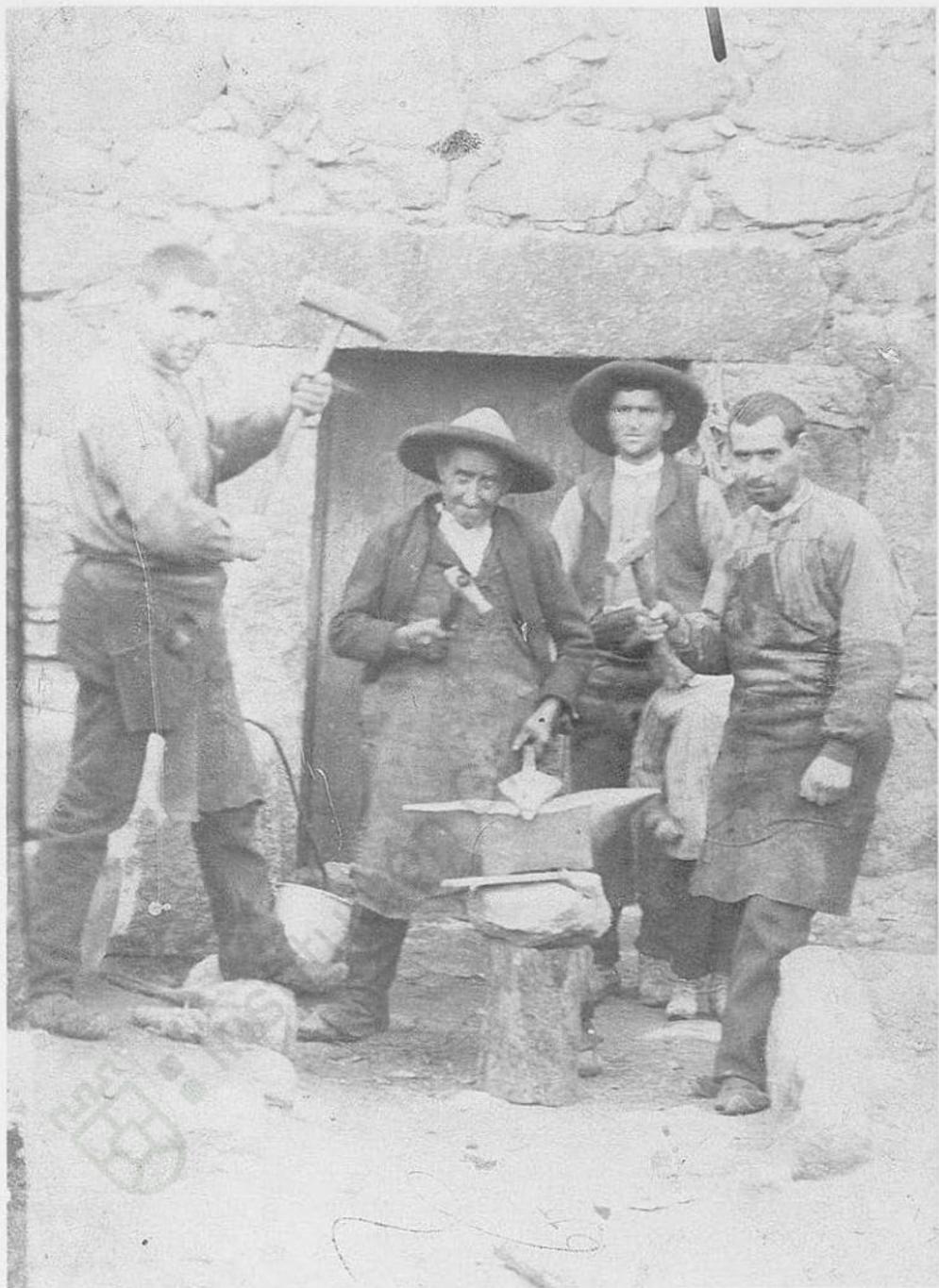


*Procesión de la Inmaculada Concepción por la Plazuela.
Antiguamente todas las mujeres solteras pertenecían a la cofradía
de la Inmaculada Concepción. Hoy esta cofradía ha desaparecido.*

Oficios



Institución Gran Duque de Alba



Juan M. Sánchez, Gregorio Zazo, Juan y Gregorio Hernández (1899).



El herrero, Vita Zazo, recogiendo por las calles de la localidad la iguala por los trabajos realizados a los labradores en la fragua.

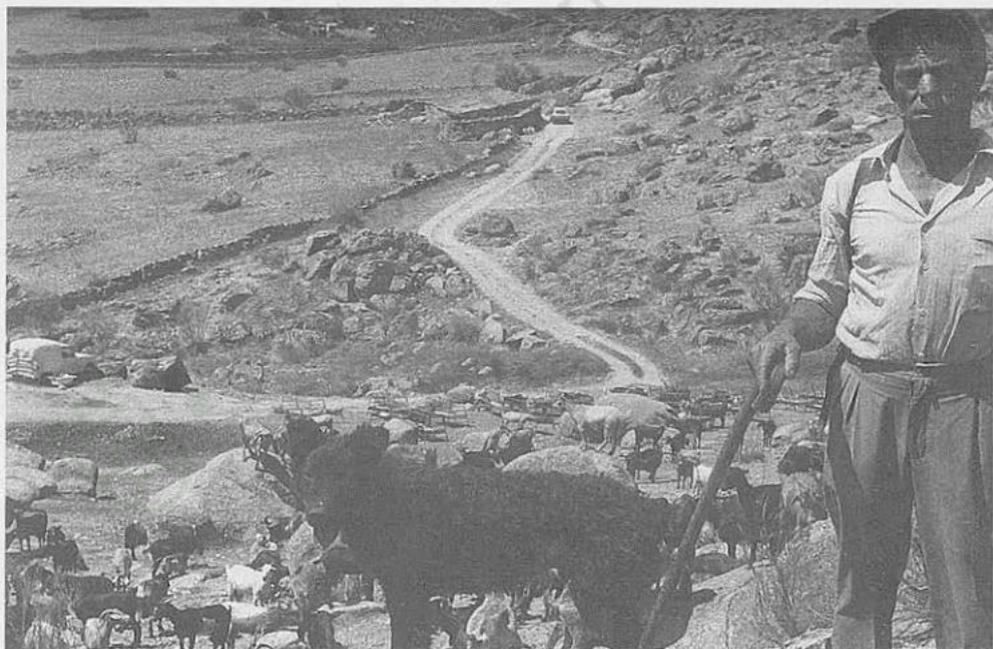
Uno de los tres potros de herrar que tenía El Barraco.





Clemente con sus cabras.

El cabrero cuida de las cabras en la solana de San Marcos.





Los cabreros Lucilo, Felipe y Teodoro esperan la llegada del camión que recogerá la leche. Década de los 50.



Teodoro ordeña la cabra para hacer el almuerzo antes de sacar el ganado a pastar. Década de los 50.



*Gerardo González, con su rebaño de ovejas. Le acompañan Leandra y Eliseo.
Década de los 50.*

El pastoreo con ovejas ha sido una de las actividades que se han venido practicando de la misma forma que en la antigüedad. Las ovejas aprovechaban los pastos del barbecho y de la rastrojera y proporcionaban un aporte importante a la economía rural como basura para enriquecer la tierra, leche, carne, piel y lana.





Máximo y Carmelo: pastor y cabrero.



Pastor con manta larga.



Felipe, montado en su burro, acompañado por Eugenio.

Esquilando ovejas de tía Casiana en el barrio del Alamillo. Década de los 50.

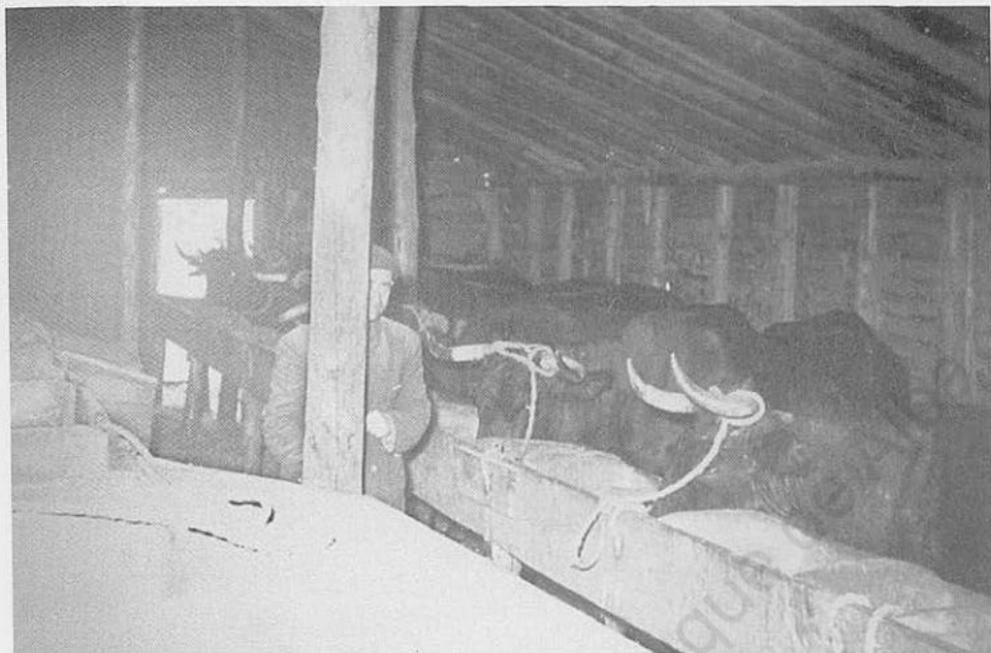




Esquiladores en plena faena. Década de los 50.

El Barraco tenía dos cuadrillas de esquiladores. Década de los 50.





El labrador echa la comida a las vacas antes de comenzar la jornada de trabajo.

Florencio Jiménez clava el arado que la yunta arrastra trabajosamente para que, una vez removida y aireada la tierra, pueda depositarse la semilla (1972).





Marcos arando su viña a vertedera.

Arando con vacas.





Una vez que los segadores cortan con la hoz las cañas del trigo, la cebada y el centeno, las gavillas se recogen para formar los apretados haces que serán transportados a las eras. Década de los 40.

Simón Dochado, Lope y Justino Somoza.





*Santiago, Eliseo y Marcelino preparando el carro para ir a por mies.
El labrador va calzado con «albarcas». Década de los 50.*

El labrador, Ramón Sánchez, acarrea la mies ayudado por dos zagales. Década de los 40.





Los hombres descargan la mies mientras las mujeres cosen. Década de los 50.

Este labrador carga algarrobas sobre la carreta colocada en la jalma del el burro.





Felipe Fernández y Simón Dochado subidos a un camión cargado de algarrobas (1971).

Miguel Maqueda y su sobrina Araceli están trillando con un burro y una mula.





La faena de la trilla transcurre lentamente al tiro de los burros, mulas, caballos o vacas que el trillo tritura sobre la mies esparcida, con los pedernales y las sierras que contiene en su parte baja.





Conrada Manso, Matías Gil, Mariano Somoza y otros miembros de la familia en las eras de La Nava (1950).

El labrador ahueca la mies para que se trille mejor.





Tía Magdalena trillando con burros.

Niñas en las eras del Garrobal.

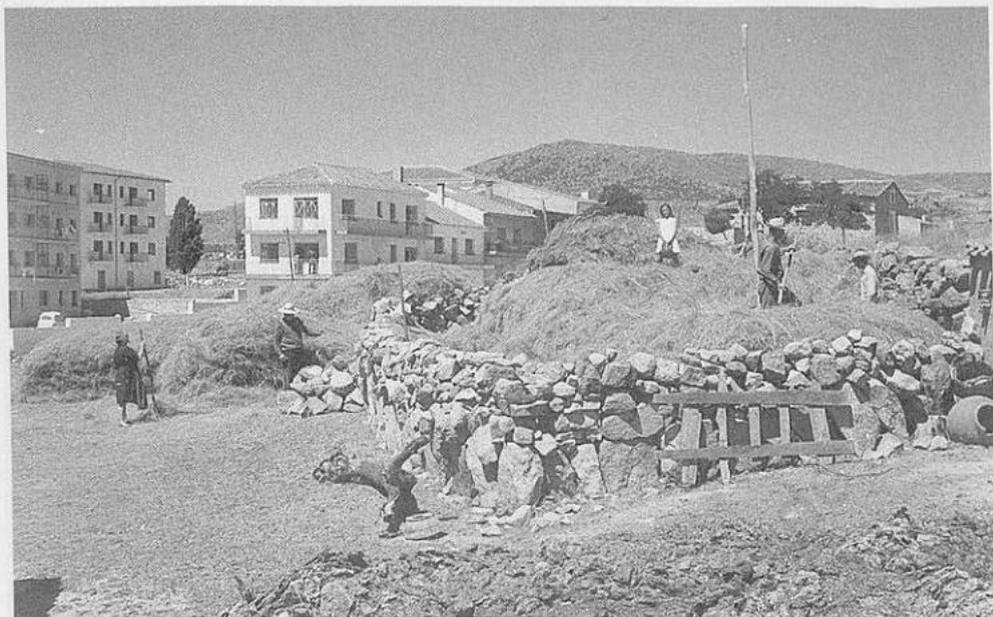




El labrador vuelve la parva para que la trilla sea completa.

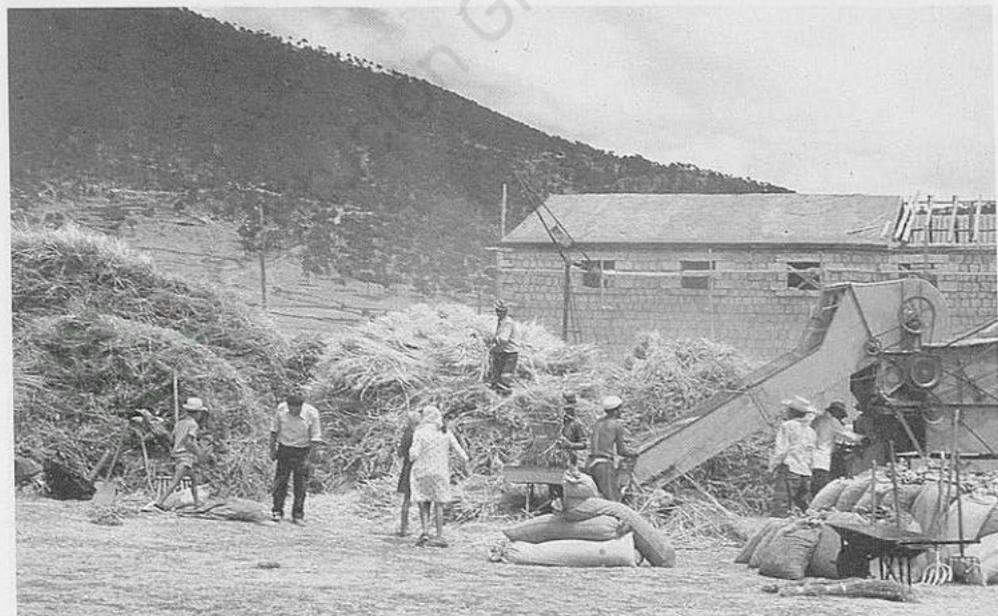
Una vez trillada, la parva se amontona. Las vacas arrastran la cañiza sobre la que se colocan las personas para recoger la mies trillada. Al fondo, montones de paja y hacinas de mies. Década de los 50.





La hierba segada en los prados se amontona para que no se estropee en los almiarés —«lameares»— que hasta hace pocos años formaban parte del paisaje barraqueño.

Durante los últimos años que se sembraron cereales en El Barraco, la trilla se efectuó con una máquina trilladora-limpiadora.





El grano, después de cribado, es ensacado en costales de lienzo, utilizando como medida la cuartilla, la media fanega o la fanega.

Teodoro, José y Felipe cargando un carro de paja.

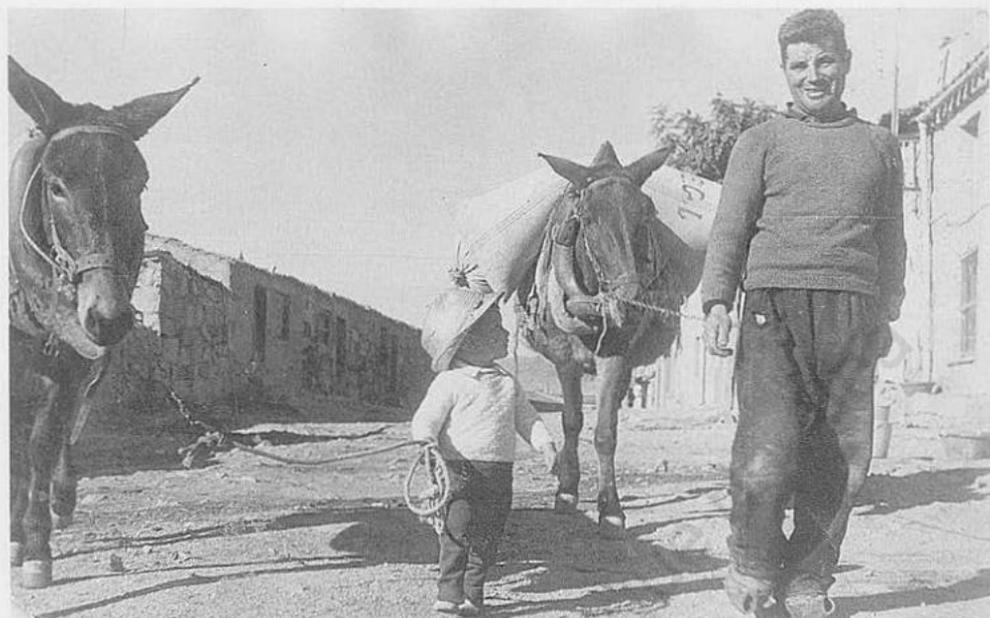




Isidro y Gregorio transportan paja desde la sierra a El Barraco.

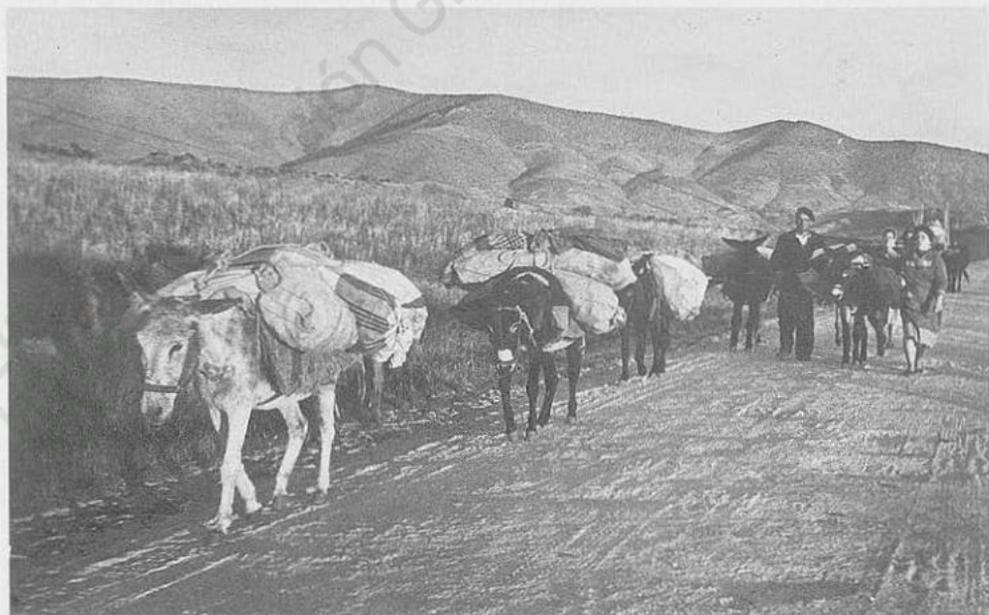
Lucilo transporta el producto de la cosecha a casa.





Justino Gonzalo, con su hermano Julio, transporta el grano desde las eras del prado Hernando Día a las paneras de casa.

El acarreo de mercancías a lomos de burros estuvo muy extendido hasta los años 70 del siglo pasado.

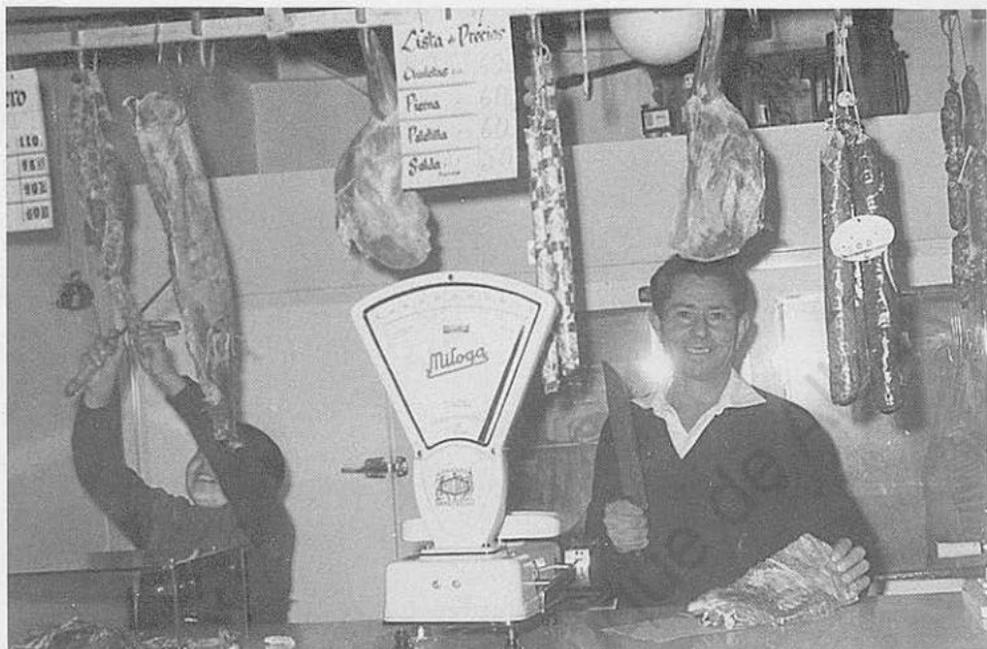




Lavanderas barraqueñas regresan del río Alberche después de lavar la ropa.



Teodora, de rodillas sobre la banquilla, refriega y lavaba la ropa sobre una piedra de granito.



Carnicería de Lorenzo García.

Catalina, Julia y Eliseo en la carnicería de tío Vicente (1957).





Venta de carne de toro en los soportales del Ayuntamiento. Víctor, Alipio, la Gallega y José Toribio. Septiembre de 1956.

Quico Domínguez y la familia de Víctor Arribas en la casilla del Arrejondo (1945).





Lorenzo García y familia recogiendo judías en el huerto.

Tía Modesta y tío Abdón en la huerta del Arrejondo.





Ignacio Fernández y su familia en la huerta del Arrejondo.

José Antonio y sus padres recogiendo melocotones en Valdedate (1958).





Teodora Elovera vendiendo hortalizas y frutas por las calles de la localidad.

Mateo Fernández y su familia, sacando patatas en el huerto de la «Joya» (1966).





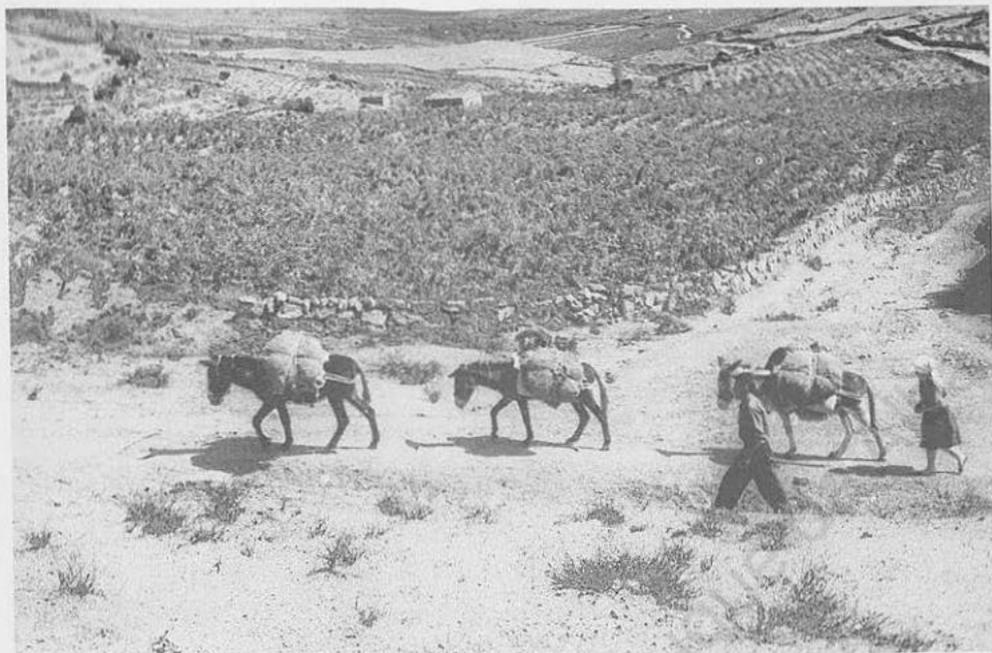
Mateo Fernández y su hijo Felipe (1963).

Familia de Eusebio y Teodoro el día de la vendimia (1955).





La abuela de Melchora está sacando agua del pozo con cigüeña. Era uno de los métodos más antiguos de sacar el agua para regar.



Acarreo de uvas a lomos de burros. Al fondo una viña.

Acarreo de uvas con carro de vacas. Vendimia de la familia Hernández Somoza: M.^a Fe, M.^a Bel, M.^a Sol, Rafa, tío Tomás, Faustino y esposa.





Cargadero de resina «El Chinarrero» (1951).

Ramón y sus compañeros trabajando en la resinera de Las Cruceas (1959).



Traslado de pinos, aguas abajo del embalse del Burguillo, cortados en el Valle de Iruelas (agosto de 1959).



Antiguamente la corta de pinos se hacía con hachas y tronzadores (Valle de Iruelas, 1958).





Mujeres cosiendo en la calle.

Pedro Sánchez, último sereno de la localidad.





Cruzando el pantano desde La Rinconada hasta Colmenarejo.

Eustaquia, tía Nicolasa, Antonia e Iluminada tricotando con su máquina en la calle del Mercado Chico.





Los aguardenteros Pedro, Manuel, Felipe y Macario.



Lope Somoza y Guadalupe en su taberna (1947).

Bar «El Sindical». Familia Fernández Somoza.





Mariano, pastelero, a comienzos del siglo XX en el obrador.



Mariano Domínguez con un grupo de chavales aprendices a pasteleros (1922).

La familia Luján haciendo tejas en el tejár de La Calera.



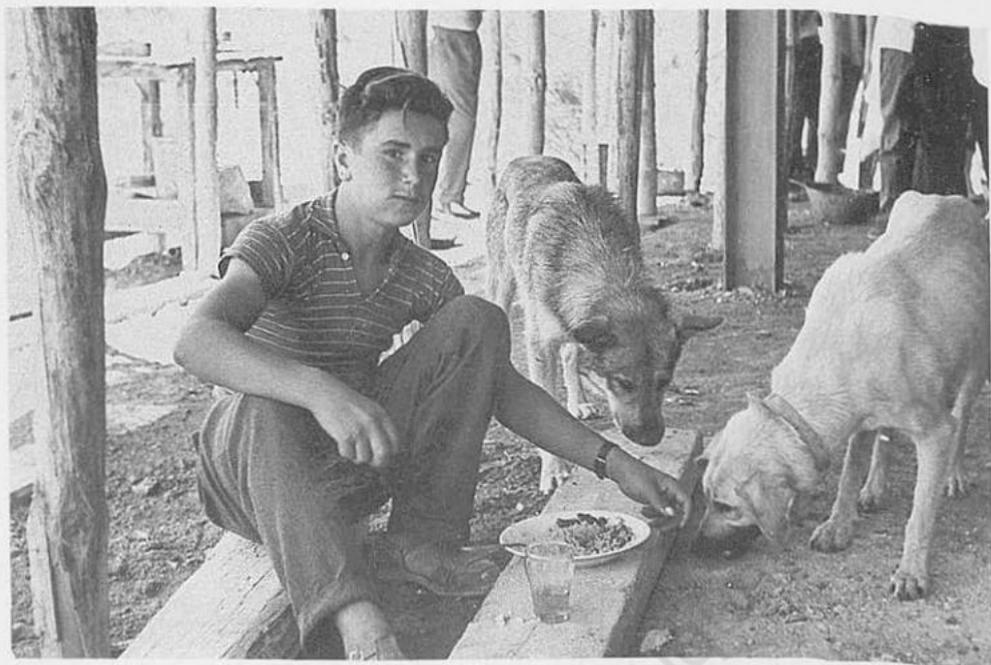


Tejeros en plena faena.

Personas y animales



Institución Gran Duque de Alba



Inocencio González alimentando a los perros. Década de los 50.

José Antonio Somoza y Carmela con su perro «Peneque» (1959).

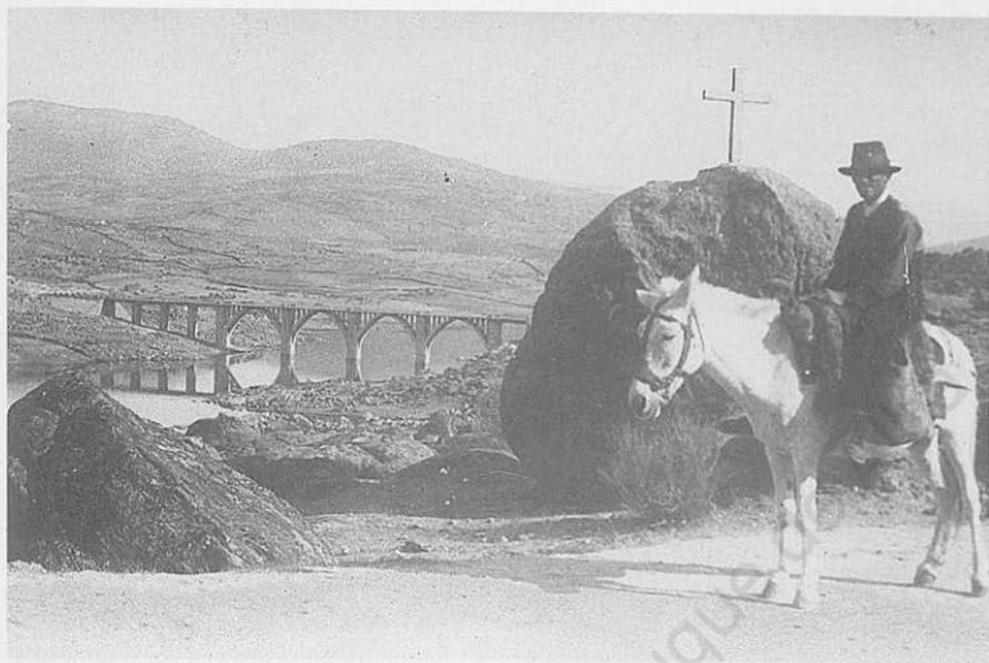




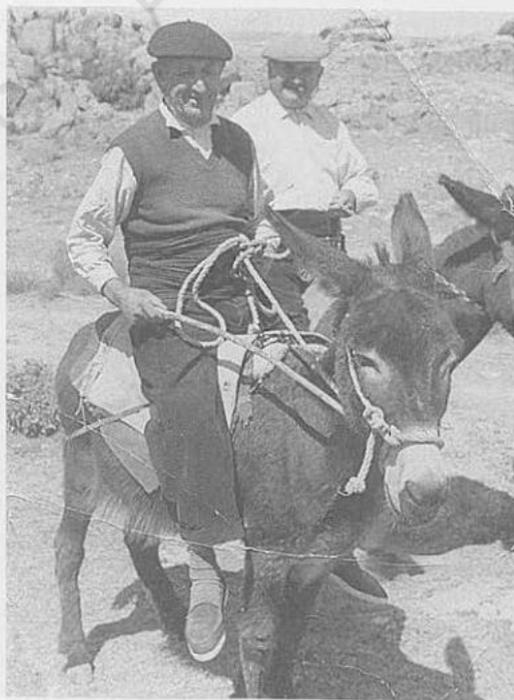
Los vecinos contemplan las gallinas que escarban y picotean restos de comida. Década de los 50.

Los campesinos regresan a casa después de una larga jornada de trabajo, montados en mulas y burros.

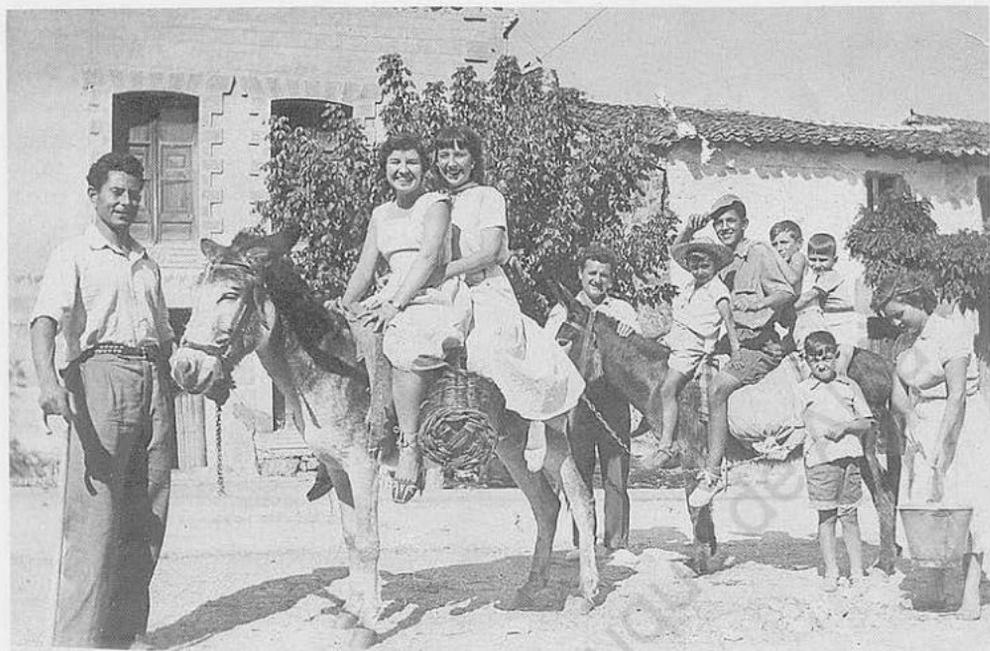




Pedro Jiménez con su montura. Década de los 30.



*Eusebio González y Guillermo Varas.
Década de los 50.*



Lorenzo García y familia. Calle General Sanjurjo.

Frutos Gutiérrez y amigas, en la puerta del Ayuntamiento (1948).





*Cipriano Jiménez aparejando su burra.
Década de los 60.*



Carmen y M.^a Lupe. Década de los 50.

Lucilo lleva montados a los niños en el burro (1961).

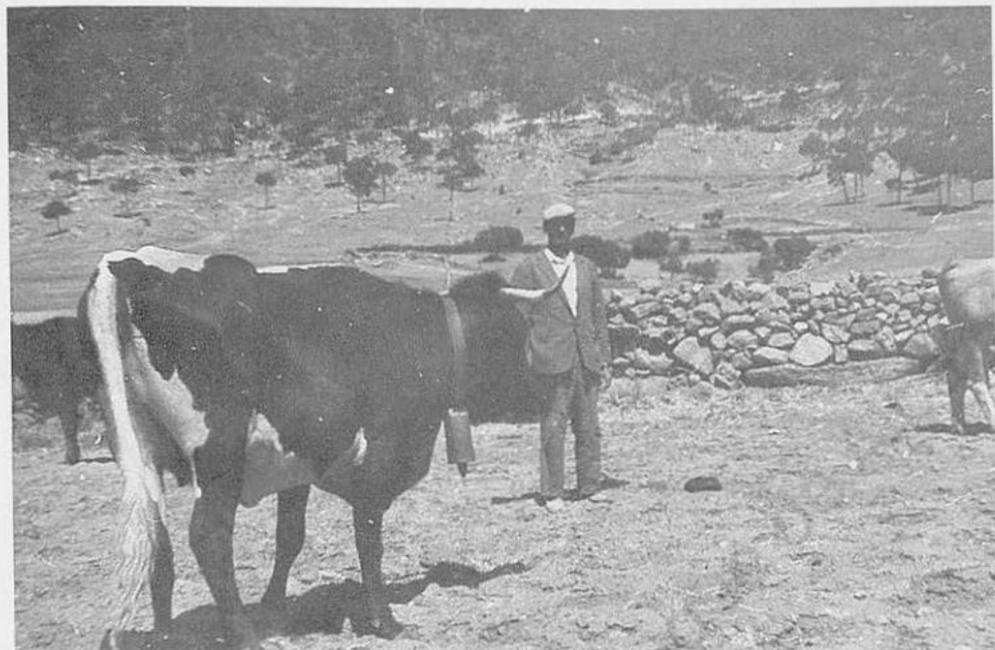




*Teodoro Somoza
y su esposa Lucre.
Década de los 50.*

Tío Frutillos en el barrio de Las Parras (1917).

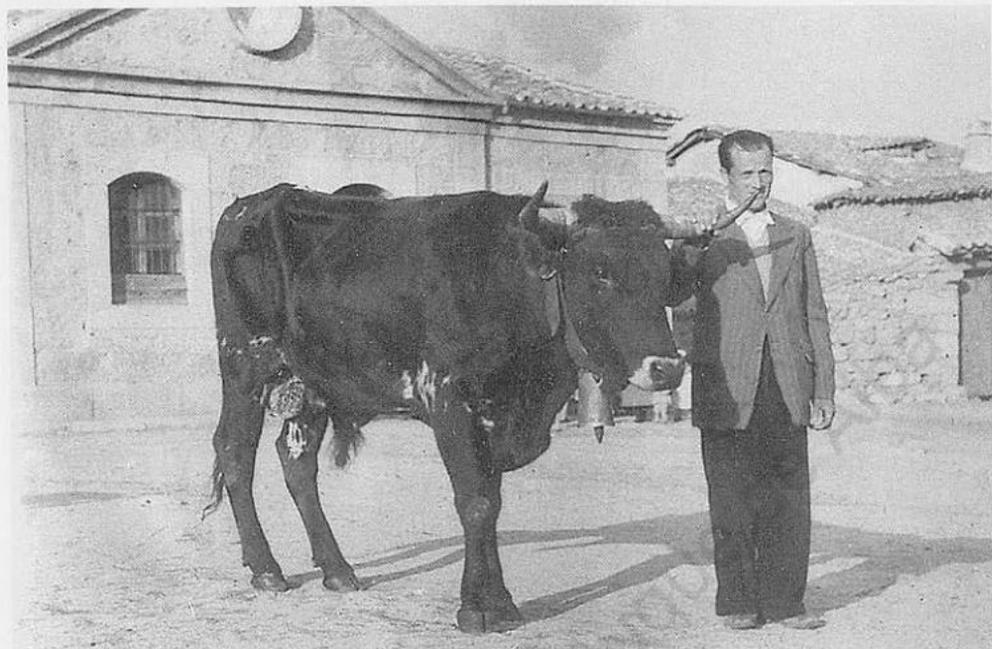




Pedro Varas con sus vacas. Década de los 60.

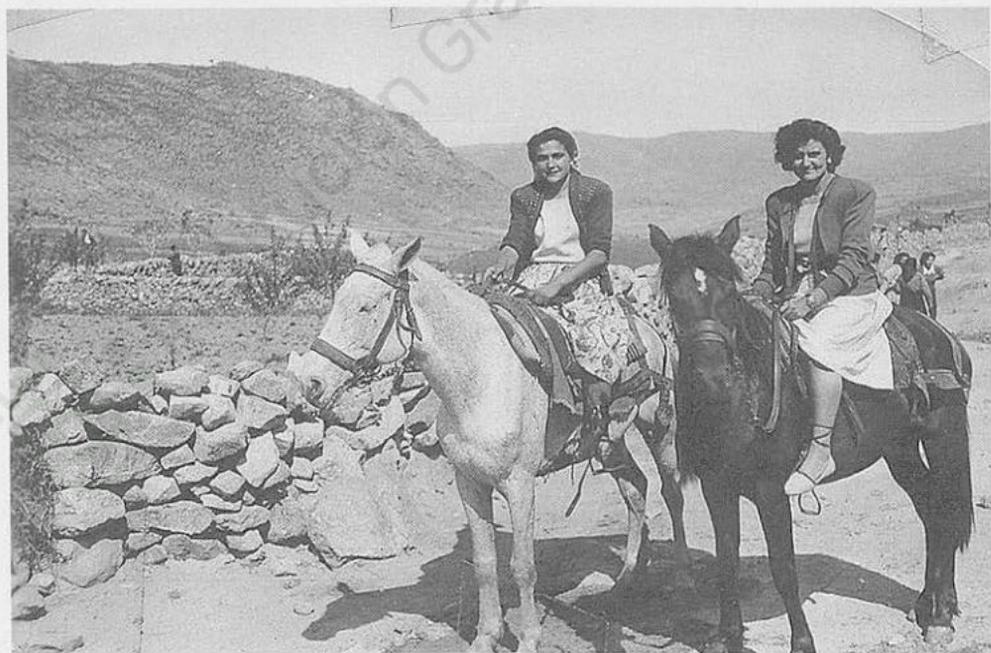
Tía Casiana echando de comer a sus vacas. Década de los 50.

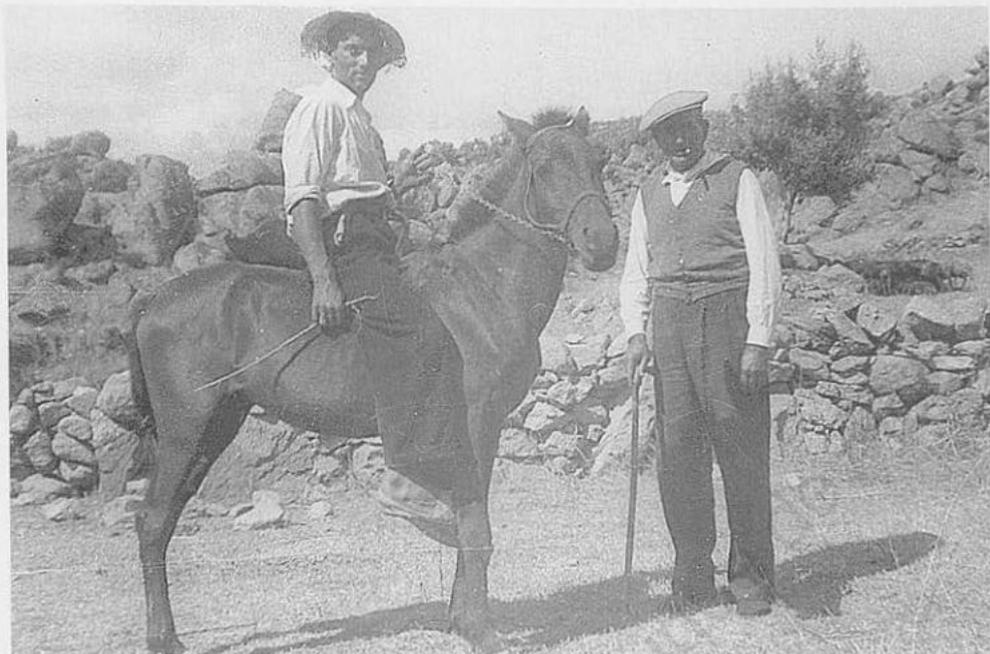




Justo con su toro. Al fondo, la fachada de las escuelas del barrio de la Virgen.

Antonia y Hortensia dando un paseo a caballo por el paraje de San Marcos. Año 1955.

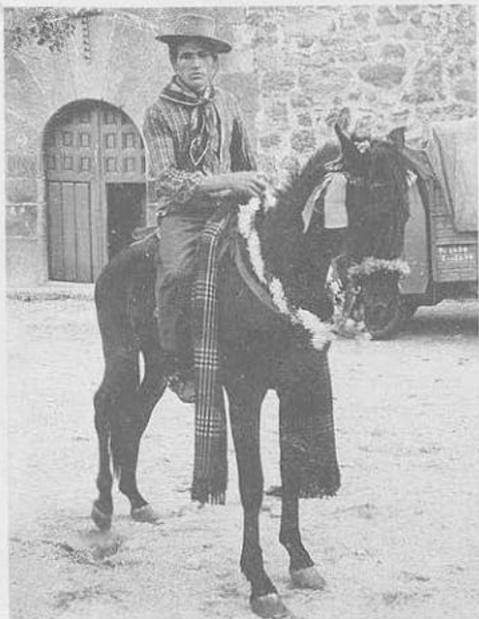


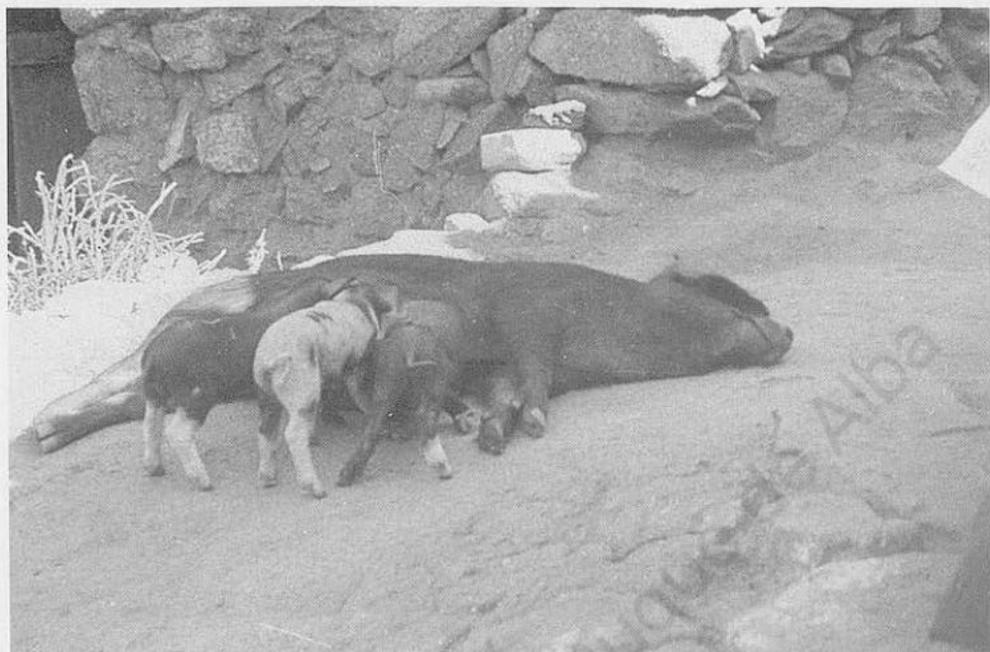


José Martín y tío Celso. Década de los 50.

*Narciso Maqueda y sus hijos.
Década de los 60.*

*Miguel Maqueda. Puerta de la Asunción
de Nuestra Señora.*

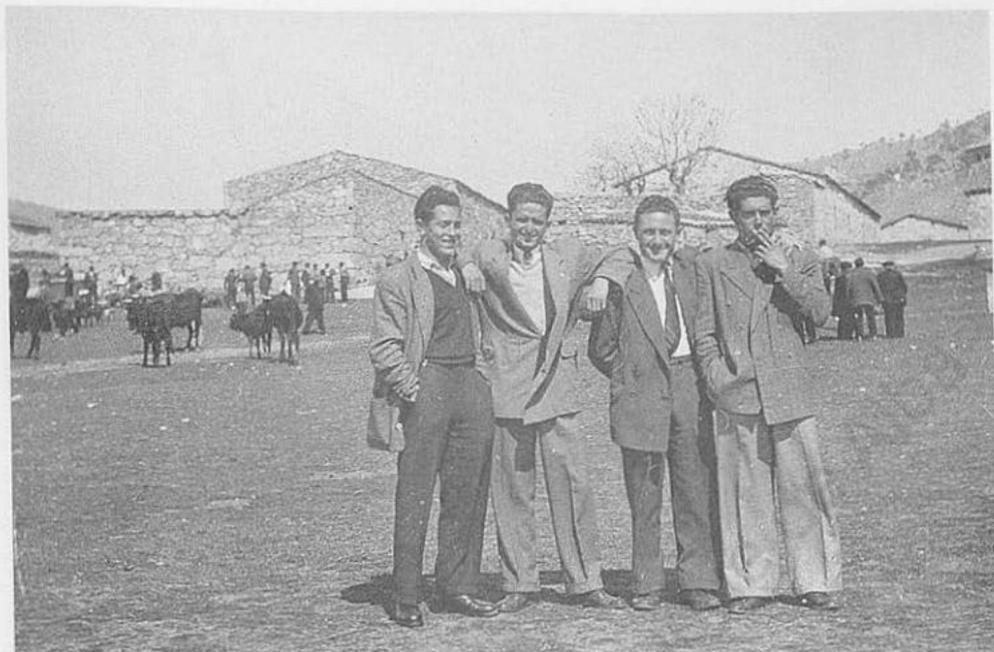




Cerda dando de mamar a sus «coratos» lechones.

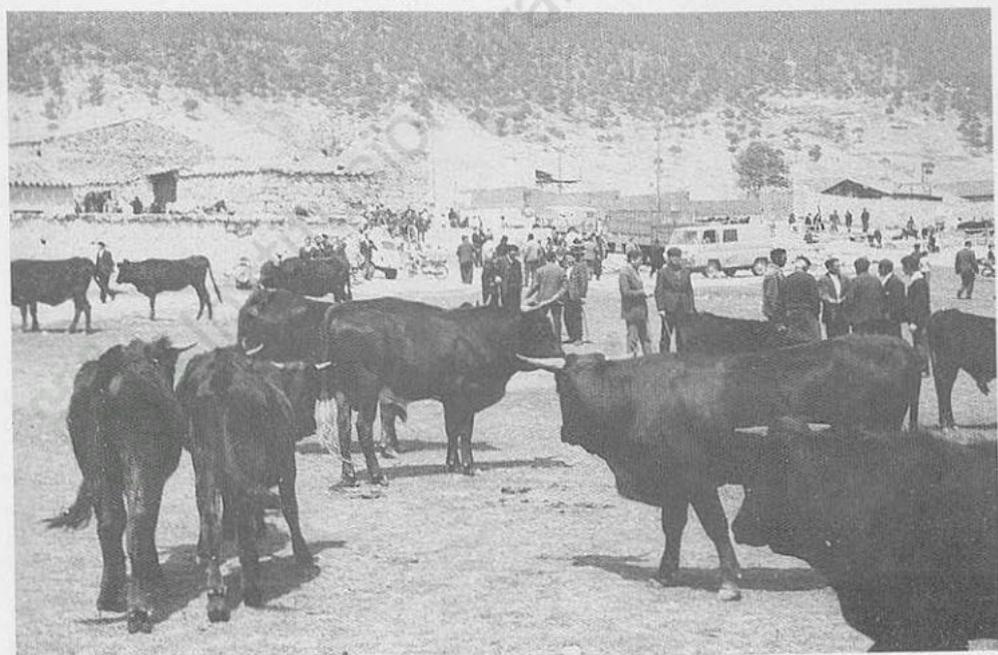
Los niños disfrutaban de la feria de la localidad montando en burro (1970).





Jesús Blázquez, Pedro Linacero, Jesús Estévez en la feria de mayo de la localidad (1958).

Feria de ganados en el teso de Santa María. Década de los 60.





Gonzalo, tío Juan, Isaías y Justina (1937).

Cayetano, Isidoro, su hija Saturnina y Miguel Estévez en la feria. Década de los 50.

Dionisio y su hermano en el corral de casa.





Encarna monta a su hijo en el burro.

Paca y su madre atienden al ganado en el establo.

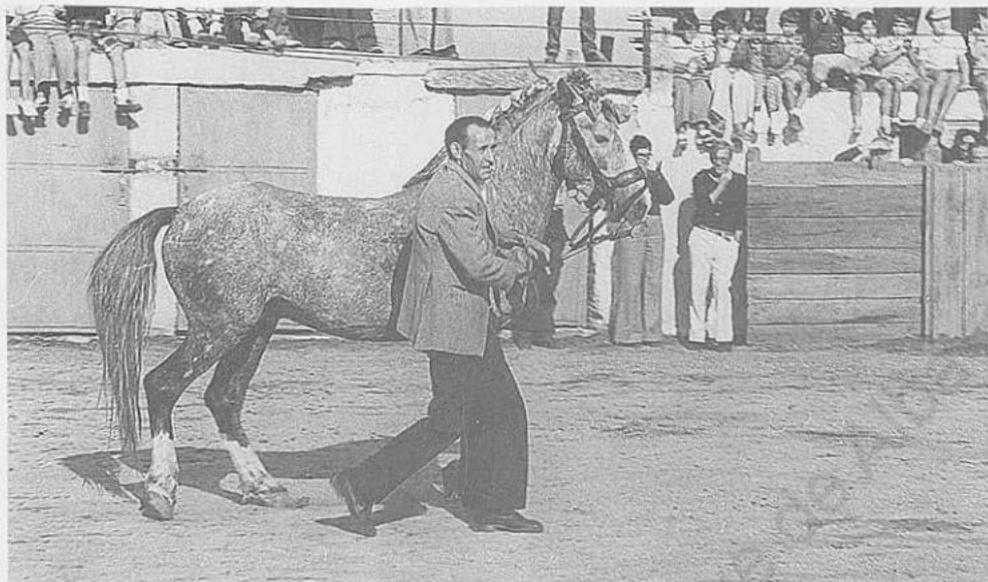




Luciano con su hijo y nieto.



*La amazona se dispone a entrar
en la plaza de toros.*



Martín Díaz haciendo una exhibición con su caballo, en la plaza de toros de la localidad.

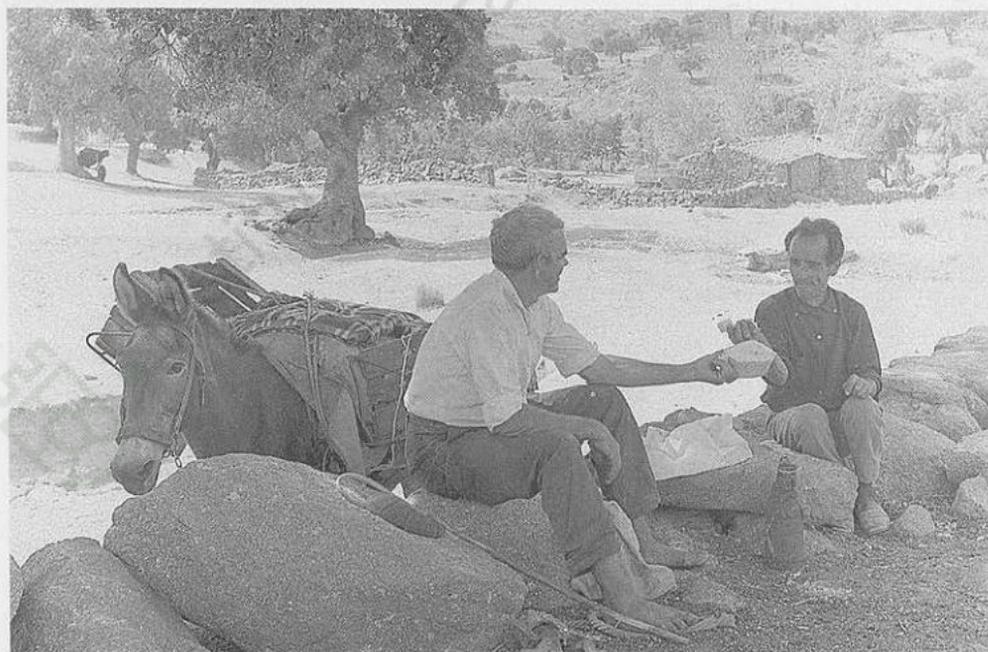
Los niños aprovechan el momento para subir al carro y disfrutar de un buen paseo.

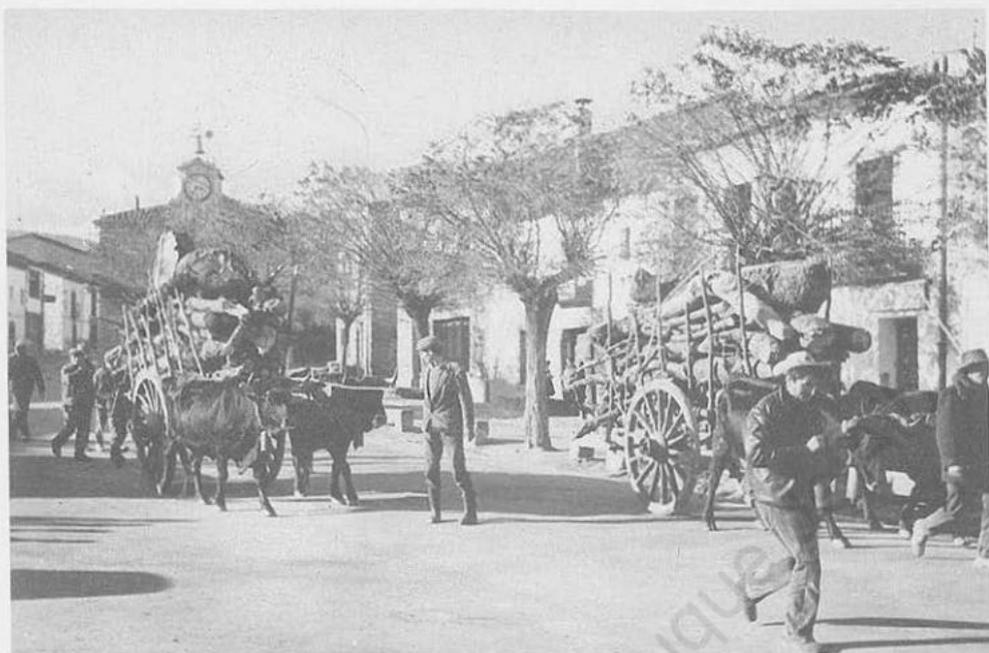




La niña, la cabra y chivo.

Arrieros durante un descanso en el camino.





Carros de vacas cargados de leña.

Juegos y deportes



Institución Gran Duque de Alba



Víctor Sastre en su época de ciclista profesional. Década de los 50.



Niños en la plaza de la localidad después de jugar un partido de fútbol (1949).

Partido de fútbol contra Burgohondo. Empate a 1 (5-4-1953).





Equipo de fútbol de El Barraco (1954).

Partido jugado contra Cebreros. Resultado 2-2 (1954).





Partido jugado contra Burgoondo (1965).

Alfredo Somoza, alma del fútbol en El Barraco, con un equipo de juveniles.





Directiva del equipo de fútbol de El Barraco reunidos el bar de tía Juana.

Francisco Domínguez, en el campeonato de tiro al plato, en Los Barrezuelos, durante las fiestas del Santísimo Cristo de Gracia.

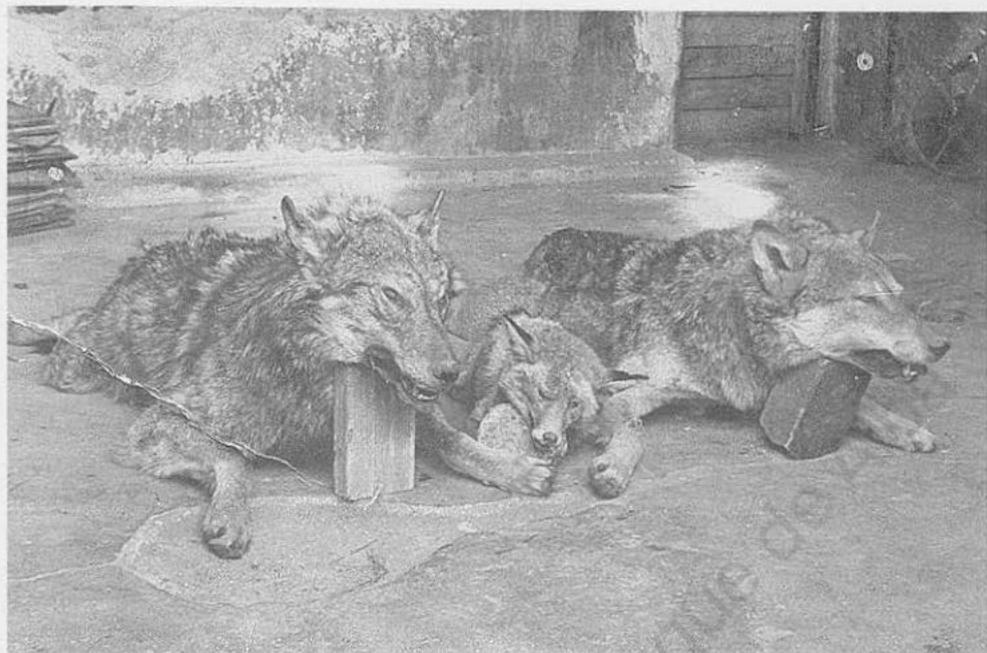




El alcalde, Marcial Blázquez, entrega el trofeo del tiro al plato a Jesús González.

El alcalde, Marcial Blázquez, entrega los trofeos a los ganadores del concurso de tiro al plato.





Cacería de lobos realizada en abril de 1960, en el término de El Barraco.

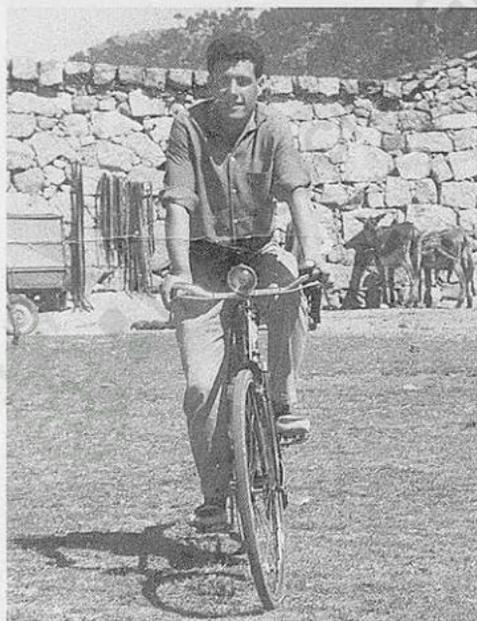
Loba parda matada en el Valle de Iruelas (1959).





Durante la posguerra y hasta los años 70 del siglo pasado la caza fue un medio de vida y una ayuda muy importante para muchos barraqueños.

La bicicleta se utilizó en los años 50 del siglo pasado para bajar al pantano y para subir a la sierra a guardar el ganado.





Trucha pescada en la garganta Iruelas y caza de conejos en el término.

Regatas en el pantano del Burguillo.





El alcalde, Marcial Blázquez, entre los dos campeones de corta de troncos, Ángel y Marcelo, durante el campeonato de corta de troncos celebrado en El Barraco. Esta modalidad se caracteriza por cortar con hachas lotes de madera en el menor tiempo posible.

La escuela

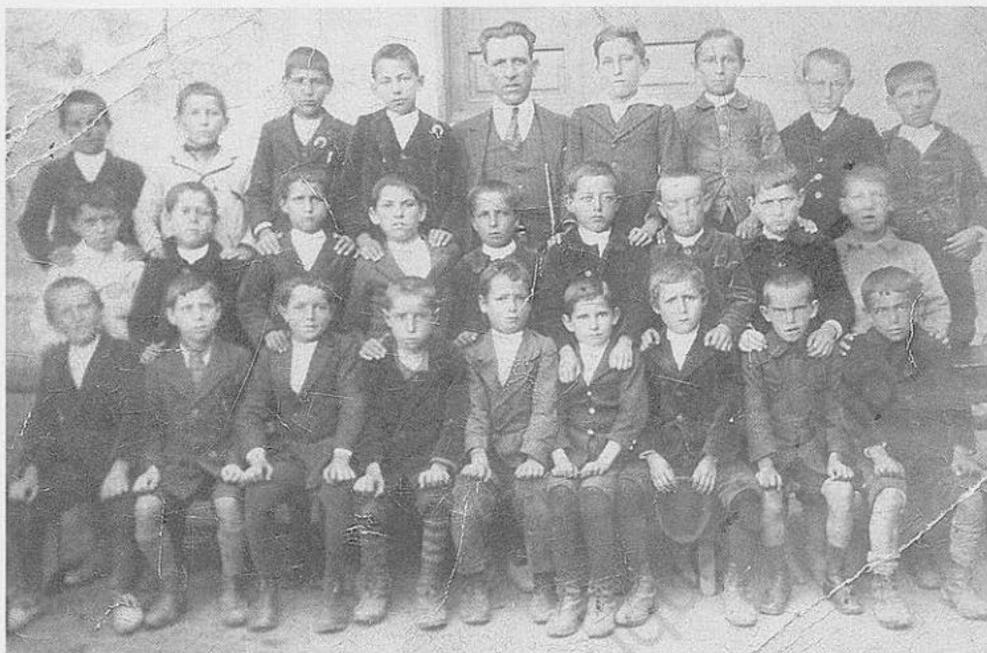


Institución Gran Duque de Alba

Escuela Municipal de Música y Danza de la Institución Gran Duque de Alba



Fachada principal de la escuela de la calle de Santa Teresa, construida en 1950.



Matías y Claudio Somoza con su maestro don Prudencio y los niños de su curso (1922).

Escuelas del barrio de la Virgen construidas en 1875. En 1926 se construye otro edificio con dos aulas en el patio, con salida a la calle General Sanjurjo.

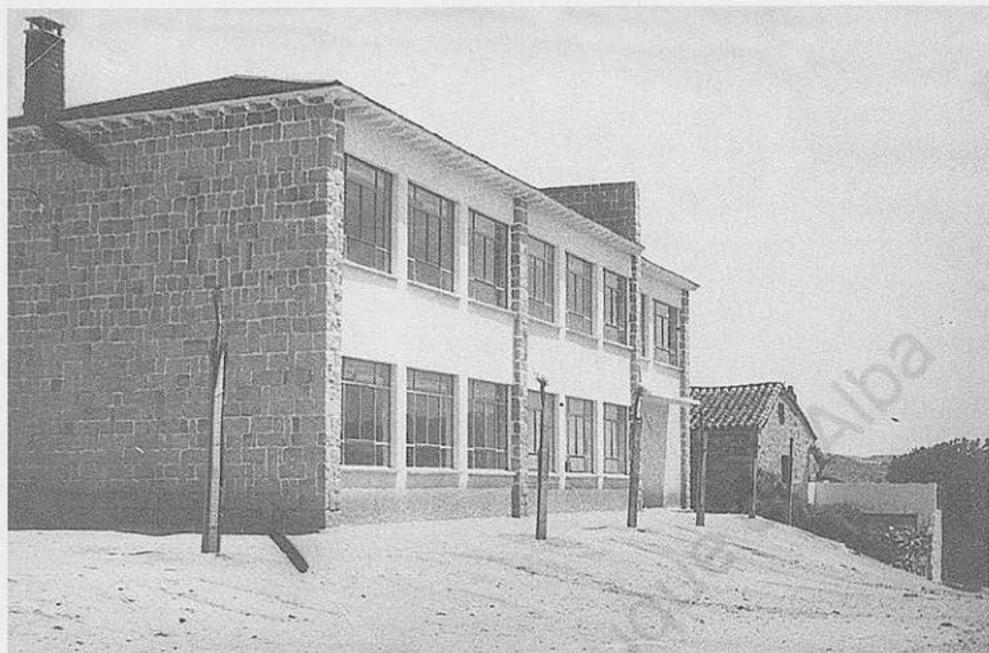




Don Mariano Ventura con sus alumnos (1946).

Doña Heliodora Gil acompañada de sus alumnas (1946).





Escuelas de la calle Mercado Chico, construidas en 1965.

Doña Encarna acompañada de sus alumnos.





Alumnos de la escuela de Las Cruces.

Alumnos en clase con la famosa enciclopedia.

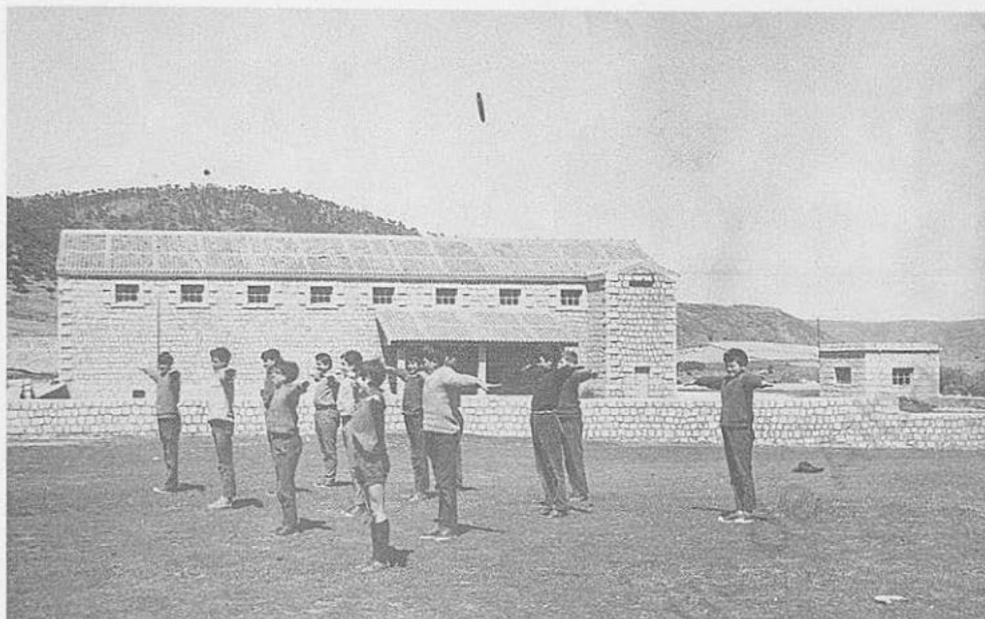




Don Ramiro y don Guillermo con los alumnos de 4.º grado.

Maestros y alumnos durante el paseo escolar.

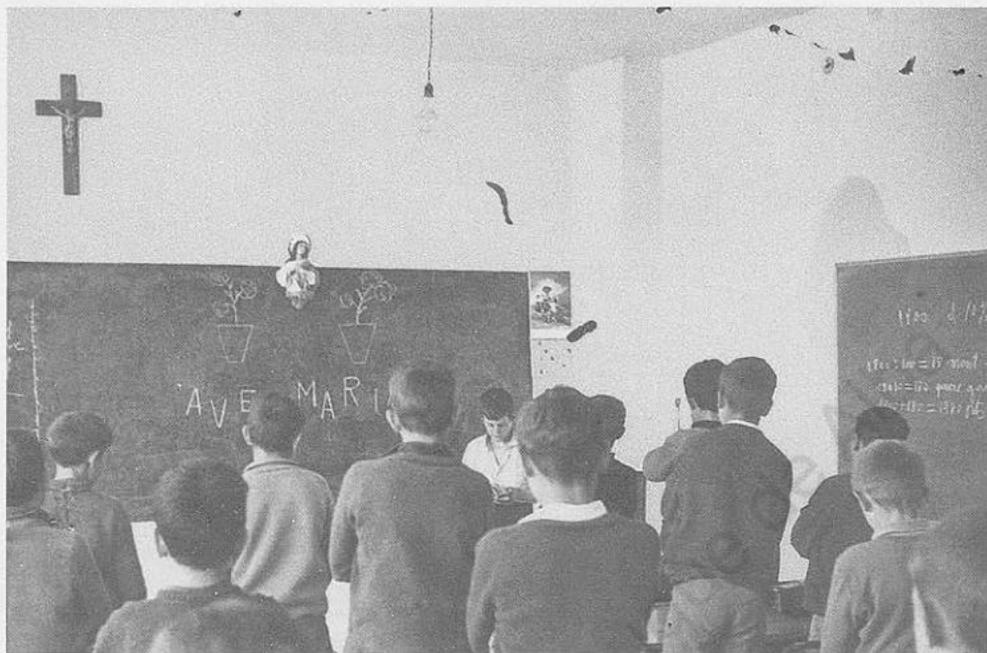




Gimnasia al aire libre.

*Los alumnos posan para el fotógrafo
después de recibir una clase de Ciencias Naturales en el campo.*





La Virgen María tiene su mayor reflejo en el mes de mayo.

Biblioteca del colegio, con las antiguas mesas bipersonales.





Entrada al Coto Escolar de Previsión.

Niños a la salida de clase. Calle de Santa Teresa.





Doña Encarna y doña Antonia, maestras de párvulos (curso 1948-1949).

El grupo de maestros y la cocinera en el patio de las escuelas del barrio de la Virgen.





Doña Mari y sus alumnas aprenden costura de la cátedra de la Sección Femenina, durante el año que estuvieron en la localidad.



Onofre, Jacinto, Ramiro y Jesús en la puerta de la escuela.



Concurso infantil de pintura. Calle del General Sanjurjo.

*Concurso infantil de pintura. Calle del General Sanjurjo.
Al fondo, el quiosco de Isaías.*





Benita Pérez (Curso 1948-1949).

Marcelino y Leónides González (curso 1948-1949).

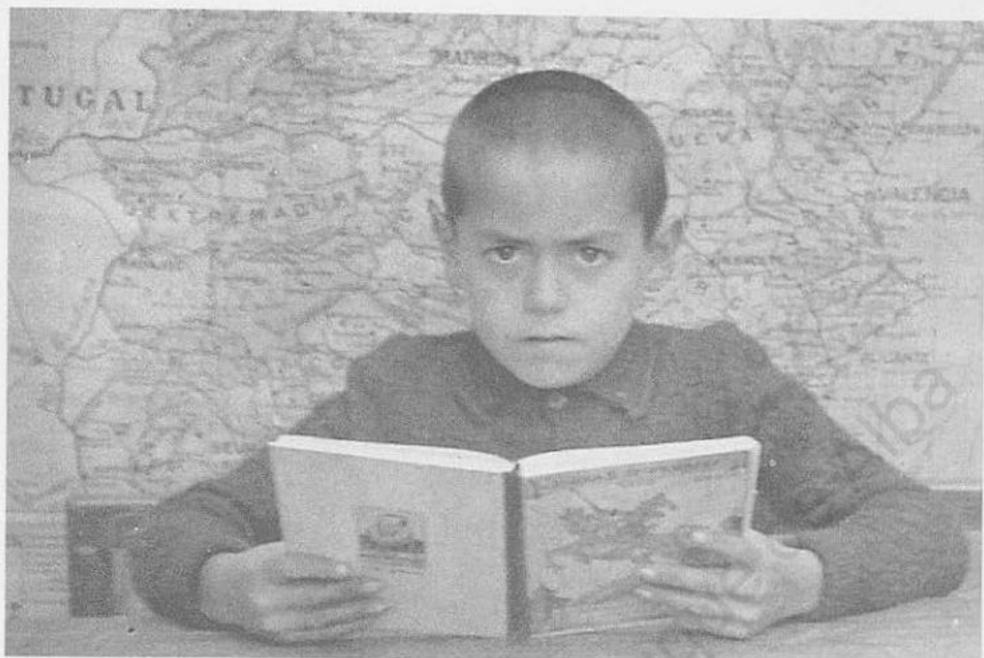




Emilia, María y Caridad.

Francisco Somoza (1947).





Ramiro Toribio.

Ignacia Toribio.





Mercedes y Francisco Sánchez (curso 1948-49).

Música, teatro y baile

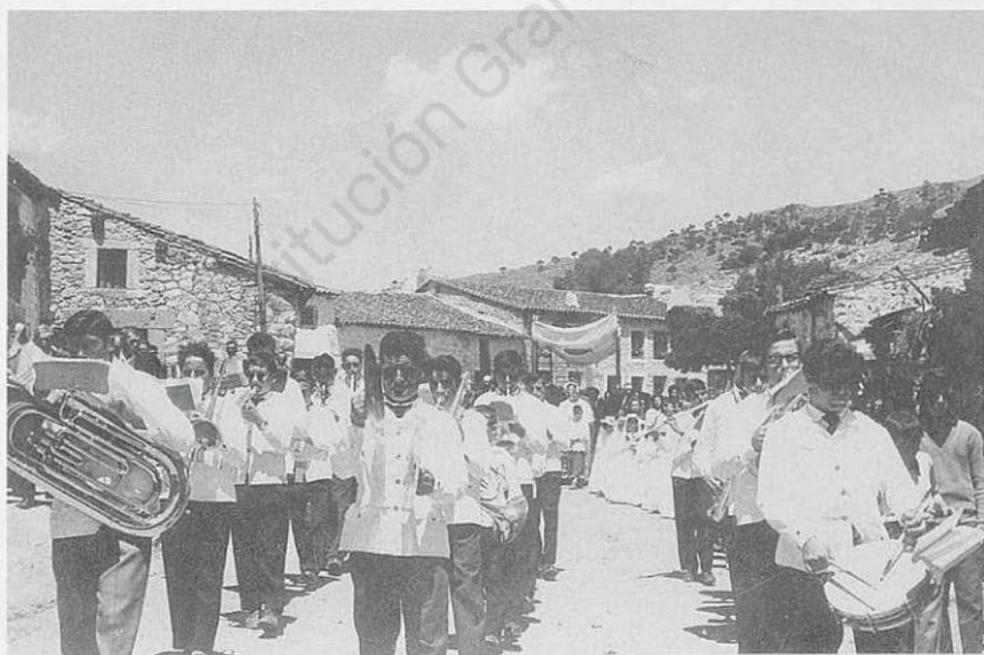


Institución Gran Duque de Alba



Banda municipal de música de la localidad, con las autoridades, durante las fiestas del Santísimo Cristo de Gracia. Septiembre de 1960.

Banda de música (1959).





La banda de música entra en la plaza de toros en las fiestas de septiembre.

La rondalla de El Barraco actuando en Burgohondo.





Carmen, Montse, Julita y M.^a Tere en una representación de teatro.

Obra de teatro en 1963.





Grupo de baile regional barraqueño (1976).



*El grupo de Coros y Danzas de El Barraco
después de su actuación en la localidad de Piedralaves.*

El servicio militar

Fotografía de un soldado (1897)

Fotografía de un soldado (1910)

Fotografía de un soldado (1921)

Fotografía de un soldado (1933)



Institución Gran Duque de Alba



Telesforo Fernández (1890).



Elías González Mateos (1905).

Landelino Sánchez (1912).

Gregorio Sánchez Lanchas (1938).





Juan Somoza, Teodoro Hernández,
Mariano Capellán, Adelaido Jiménez (1910).

Alejandro Villacastín. Década de los 20.



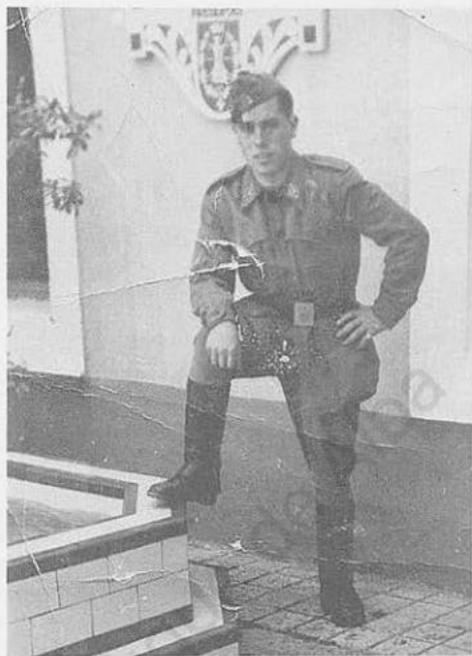
Ignacio Fernández en África
con un compañero (1926).

Juan Lolo (1905).





Daniel Manso.



Frutos Gutiérrez (1942).

*Ignacio Fernández y Francisco Luján,
en África (1926).*



Vicente Lanchas. Década de los 10.





Martín Gil (1910).



Ramón Francisco (1941).

Venancio (1918).

Matías Somoza (1934).





Martín Navas Luján y compañeros (1937).

José, Dionisio y Francisco (1935).



Francisco Luján (1918).

Paco Manso.





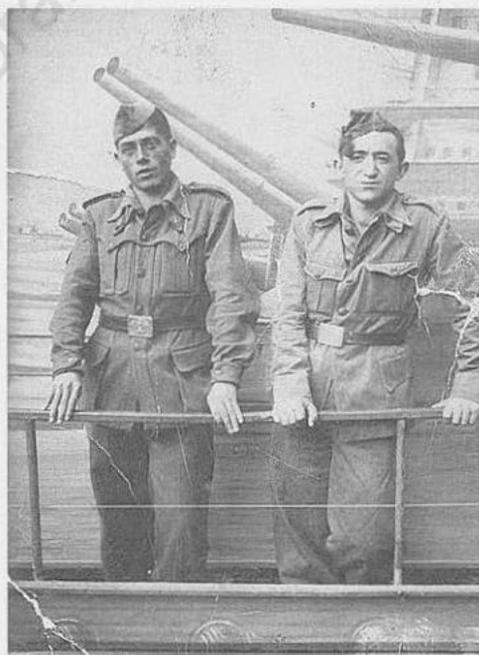
Barraqueños en Tetuán (1931).

Luis Crespos. Década de los 20.



Abdón García. Década de los 10.

Santiago Arribas (1941).





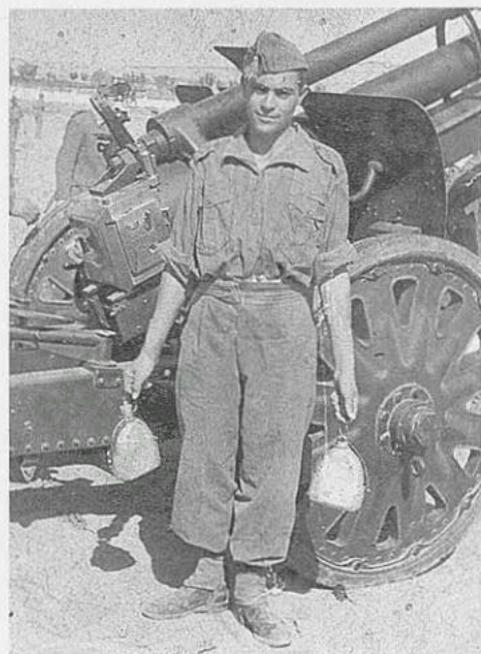
Martín Navas Luján (1937).



Cayetano en África (1943).

Ángel Arribas (1952).

Teodoro Toribio y un compañero.





Longinos Arroyo (1930).



Luciano, Paquillo y Gerardo (1948).

Gerardo Toribio (1948).

Teodoro Manso (1940).





Gerardo Toribio y compañeros en Melilla (1948).

Antonio San Miguel.

Marcelino San Miguel.





Faustino Somoza (1935).



Alberto Candil.

Basilio.

Víctor.





Eugenio González (1948).



Jesús Somoza (1951).

Fabián Hernández (1952).

Emilio Estévez.





Victoriano Varas, Eulogio Candil y otros compañeros.

Adelio Pelmo lavando la ropa en un río con otros compañeros.

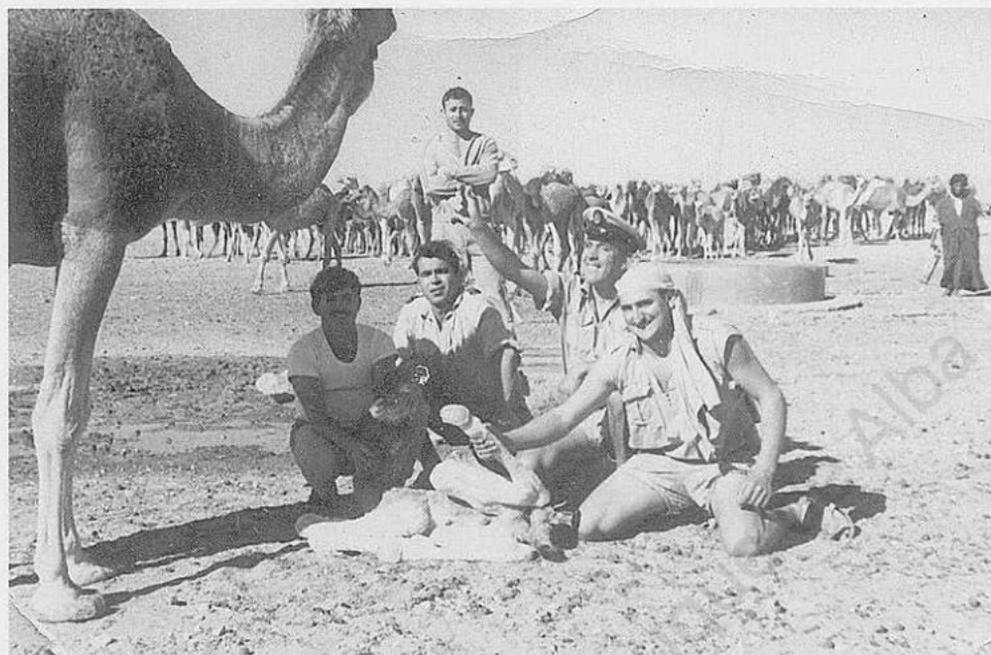




*Cipriano Varas Zazo
y unos compañeros, en Melilla.*

Dionisio, Goyo y Quico con otros compañeros en el cuartel.





Máximo Sánchez haciendo la mili en África.

Luciano (1920).

Lorenzo García.





Juan Somoza el día de la jura de bandera.

Martín Díaz con un compañero.



Jóvenes

Institución Gran Duque de Alba



Paco, Eusebia, Emiliana, Benita, Resti, Águeda y Julián (1936).



Pablo Gutiérrez, Alejandro y Rufino Vilches (1918).



*Alejandro Estévez y Félix Jiménez.
Década de los 20.*



Juan y Dámaso Somoza (1926).

Demetrio, Teodora y Vita (1922).



Pía, Asunción y su marido (1930).





Eusebia, Marta, Gregoria y amigos (1941).

Dolores y Esteban (1924).



Crescencio y Florentino Blázquez.

Dolores, Justina, Cirila y Esteban (1925).





Eusebia, Paco y Teodora (1935).

Daniel, Luciano, Félix, Eugenio, Antonio, Demetrio, José, Feliciano y Fabián (1948).





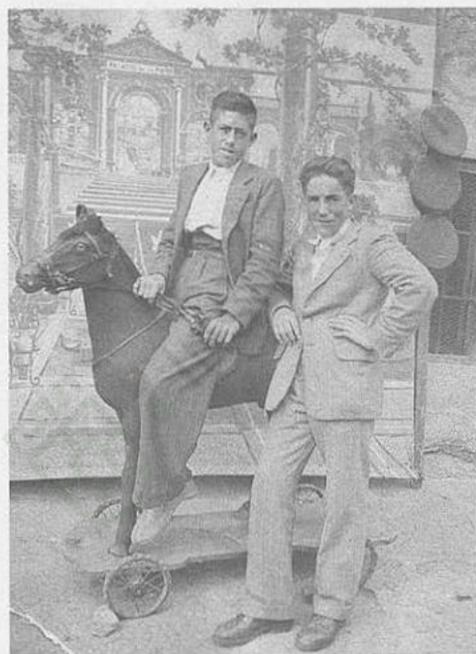
Juan y Paco (1945).

Gerardo Toribio y José Somoza (1948).



Mariano Zazo y Flor Sánchez (1929).

Paulina, Raimunda y Jacinta (1943).



JÓVENES

~ 353 ~



Rosa, Carmen, Paulina y Tomasa (1948).

*José Martín y Daniel Manso.
Década de los 40.*

Marta y Santa (1935).





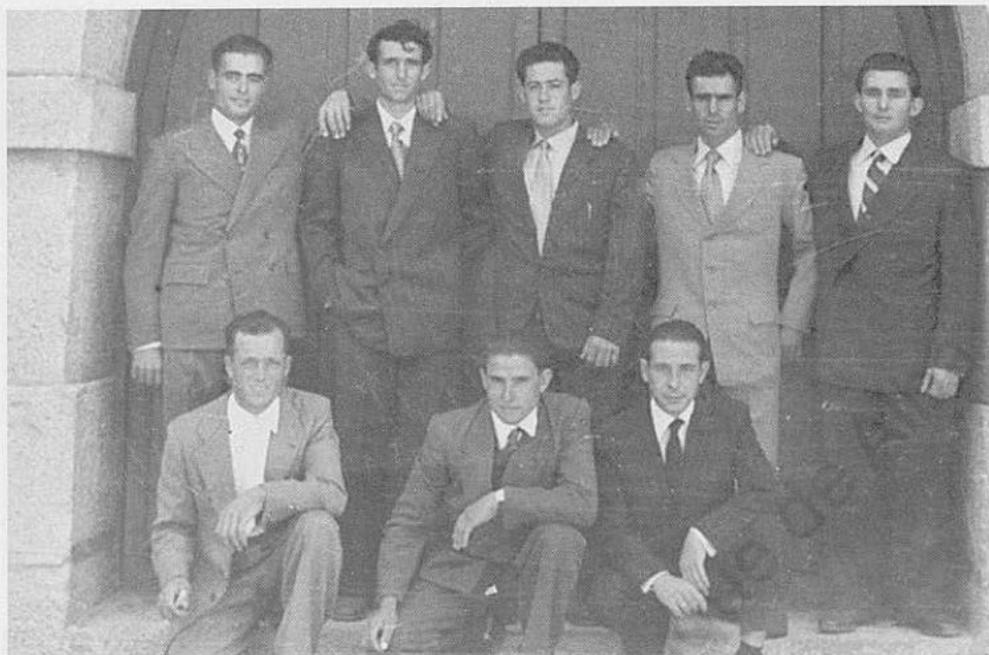
*Segundo, Lázaro y Eulogio.
Década de los 50.*



Olegario, Vicente, Adelio y Marcelo (1957).

Ángel, Pedro, Félix, Máximo y Antonio. Década de los 60.





Manolo, Gerardo, Felipe, Daniel, Justo, Herminio y un amigo. Década de los 50.

Ángel y Rosa con amigas y amigos. Década de los 60.





Benedicta, una amiga y Antonia.



Antonia y Petra. Década de los 40.

Novios en la verbena de La Paloma. Década de los 60.





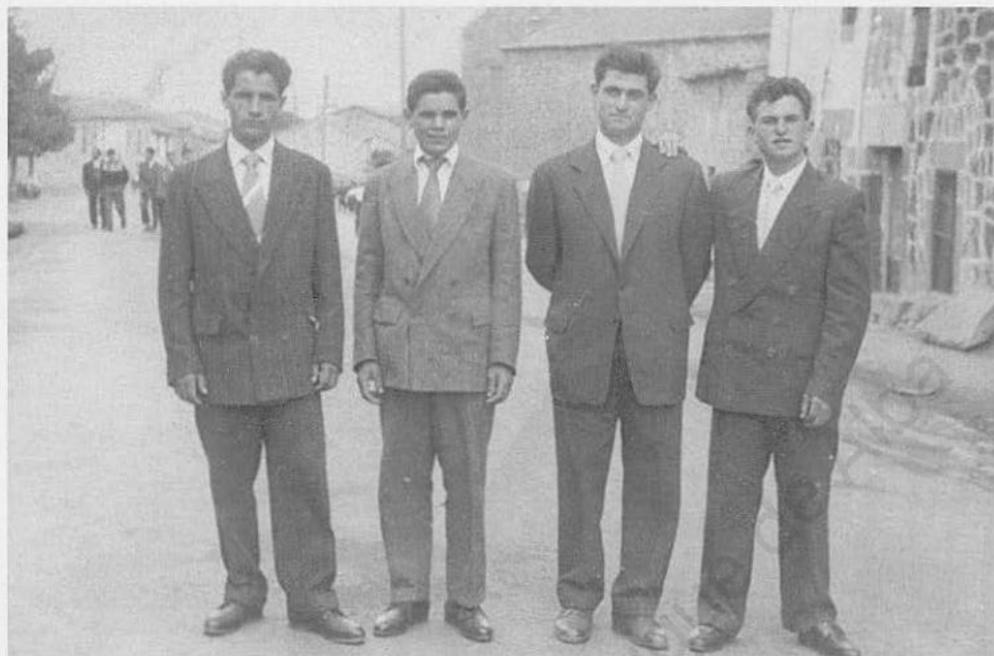
Teodosio y Eugenio (1957).



Catalina Candil y Carmen Jiménez (1958).

Un grupo de jóvenes posa delante de la Casa Consistorial (1959).





Jesús, Juan José, José Antonio y Leónides. Calle General Sanjurjo (1958).

Francisca, Lucía, Paca, Cipriano, Edmundo y Santos (1957).





Facote, Eusebio, Carlos, Marcial, Juan Francisco y Ángel (1955).

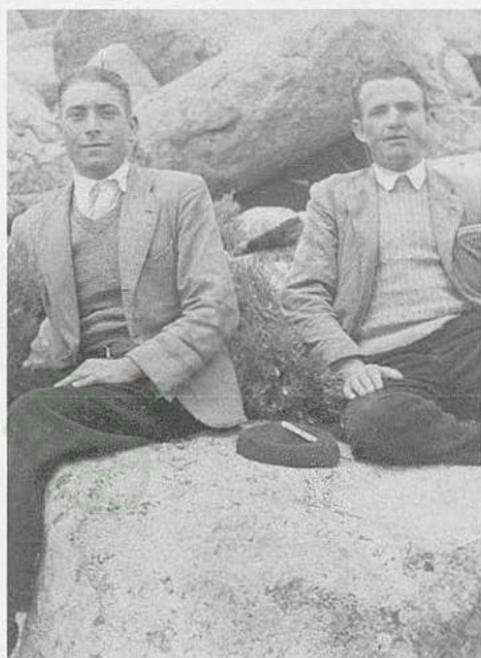
Primos y amigos de Benedicto Sánchez. Década de los 60.





Paco, Colores y Foro (1956).

Jesús Somoza y Alfonso Lobato (1947).



*Ángel, Mercedes, Cecilia y José.
Década de los 40.*

Paco y Jesús con sus amigos.





Álvaro, Demetrio, Justino y Ángel (1959).

Cuaresma de 1948.





Jóvenes disfrutando de una nueva primavera.

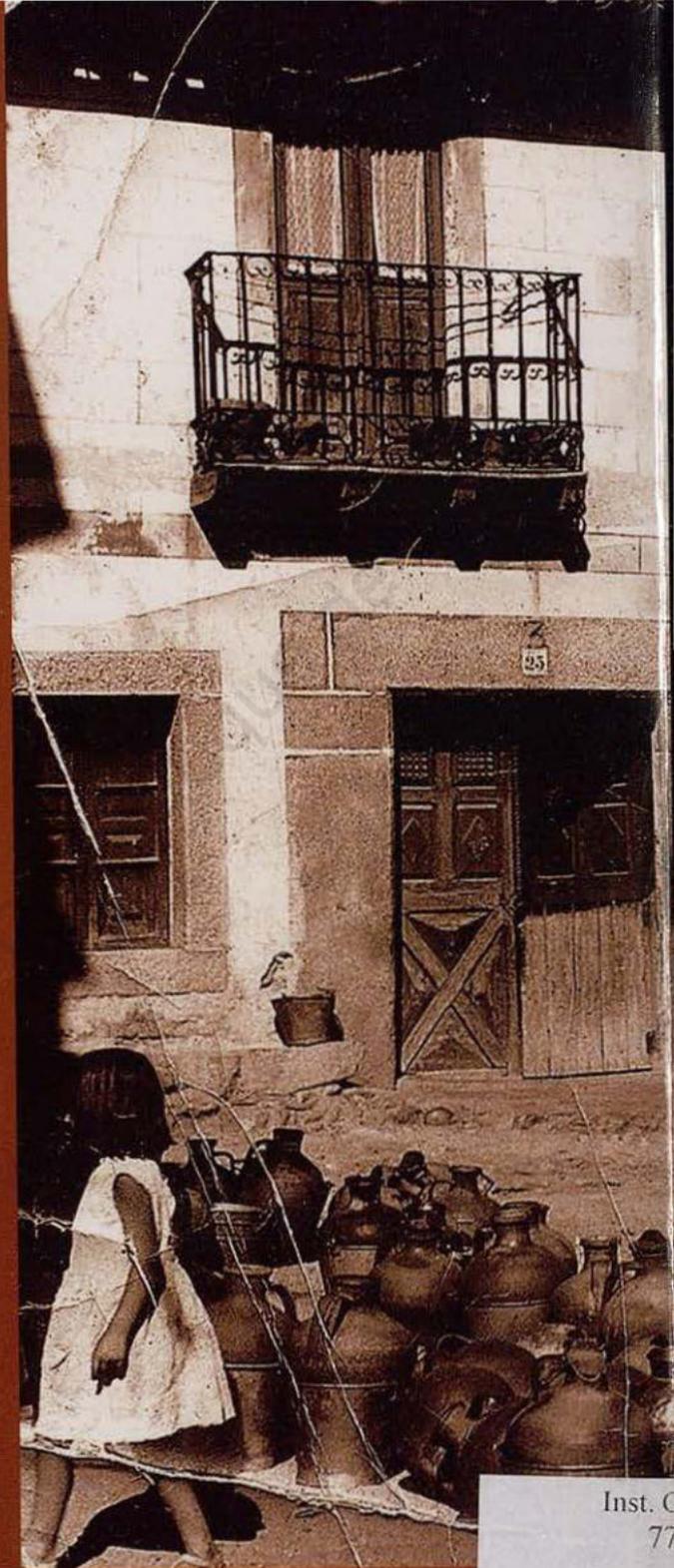
Jóvenes barraqueñas celebrando un cumpleaños.



Índice

Presentación	5
Prólogo	7
Introducción	9
Sobre las imágenes	11
Personas que han colaborado	23
Retratos	25
Retratos en grupo o en familia	25
Matrimonios	63
Retratos en solitario	75
Madres o padres con hijos	95
Abuelas y abuelos	101
Niños	107
Hermanos	117
Fotos con estampa	123
Fiestas y quintos	167
Carnavales	179

Romería de San Marcos	187
Fiesta de los toros	199
Primera Comunión y Confirmación	209
Bodas	215
Procesiones	221
Oficios	231
Personas y animales	271
Juegos y deportes	291
La escuela	303
Música, teatro y baile	321
El servicio militar	329
Jóvenes	347



AYUNTAMIENTO DE EL BARRACO

Inst. C
77